



Una ventana abierta al mundo

El Correo

Noviembre 1971 (año XXIV) - España : 20 pesetas - México : 3 pesos

A large, textured yellow circle representing a sun or moon is centered in the upper half of the cover. Below it, a blue silhouette of a person stands with arms slightly outstretched, looking up at the yellow circle. The background is a solid green color.

RESPUESTAS AL RACISMO

**Un drama
que sigue
desgarrando
al mundo**



TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

60 *Costa de Marfil*

Escultoras achantis de antaño

En el reino africano de Achanti, las efigies de los difuntos eran modeladas del natural por mujeres. En Costa de Marfil, esas escultoras pertenecían a las diecisiete familias libres descendientes de los primeros achantis llegados a la región en el siglo XVII. Tal costumbre se ha perdido en nuestros días. Esta terracota, de cuello largo y anillado y de sonrisa enigmática, muestra el peinado característico de las mujeres de la nobleza achanti. Fue descubierta en la región de Krinjabo, en Costa de Marfil. Las estatuillas de este tipo, cuya altura máxima es de 50 centímetros, recibían el nombre de "Ma-Mot", que significa muerto o antepasado. Para los vivos constituían el receptáculo del espíritu del difunto.

Foto © Arno Hammacher-Rapho Guillemette Pictures, Nueva

NOVIEMBRE 1971
AÑO XXIV

PUBLICADO EN 13 EDICIONES

Española	Norteamericana
Inglesa	Italiana
Francesa	Hindi
Rusa	Tamul
Alemana	Hebrea
Arabe	Persa
Japonesa	

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución

Unesco, Place de Fontenoy, París-7^o.

Tarifa de suscripción anual : 12 francos. Bienal : 22 francos.

Número suelto : 1,20 francos; España : 20 pesetas; México : 3 pesos.

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, París-7^o

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Olga Rödel

Redactores Principales
Español : Francisco Fernández-Santos
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Georgi Stetsenko
Alemán : Hans Rieben (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Hitoshi Taniguchi (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : Kartar Singh Duggal (Delhi)
Tamul : N.D. Sundaravavelu (Madrás)
Hebreo : Alexander Peli (Jerusalén)
Persa : Fereydun Ardalan (Teherán)

Redactores
Español : Jorge Enrique Adoum
Inglés : Howard Brabyn
Francés : Nino Frank

Documentación : Zoé Allix

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia deba dirigirse al Director de la revista.



Año Internacional
de Lucha contra el Racismo
y las Discriminaciones Raciales

Página

5	UN CIENTIFICO ECHA POR TIERRA LAS ULTIMAS ARGUCIAS DEL RACISMO <i>por Otto Klineberg</i>
10	EL PESO DE LA CULTURA Y LA MEDIDA DE LA INTELIGENCIA
14	LAS LEYES INICUAS DE LA REPUBLICA SUDAFRICANA
18	IDILIO EN DOS COLORES
20	LA PIEL DE LOS OTROS <i>por Mohammed Awad</i>
23	SELLOS DEL AÑO INTERNACIONAL DE LUCHA CONTRA EL RACISMO
24	MIKLUJO-MAKLAI ENTRE LOS PAPUES Un pionero de la lucha antirracista <i>por Nicolai A. Butinov</i>
28	LA ESCUELA Y EL FOMENTO DE LA TOLERANCIA INTERRACIAL <i>por Ali A. Mazrui</i>
31	PREMIOS DEL CONCURSO DE CARTELES Con ocasión del 25 ^o aniversario de la Unesco
33	TARJETAS DE FELICITACION DEL UNICEF
34	LATITUDES Y LONGITUDES
2	TESOROS DEL ARTE MUNDIAL Escultoras achantis de antaño (Costa de Marfil)

Nº 11 - 1971 MC 71-1-271 E



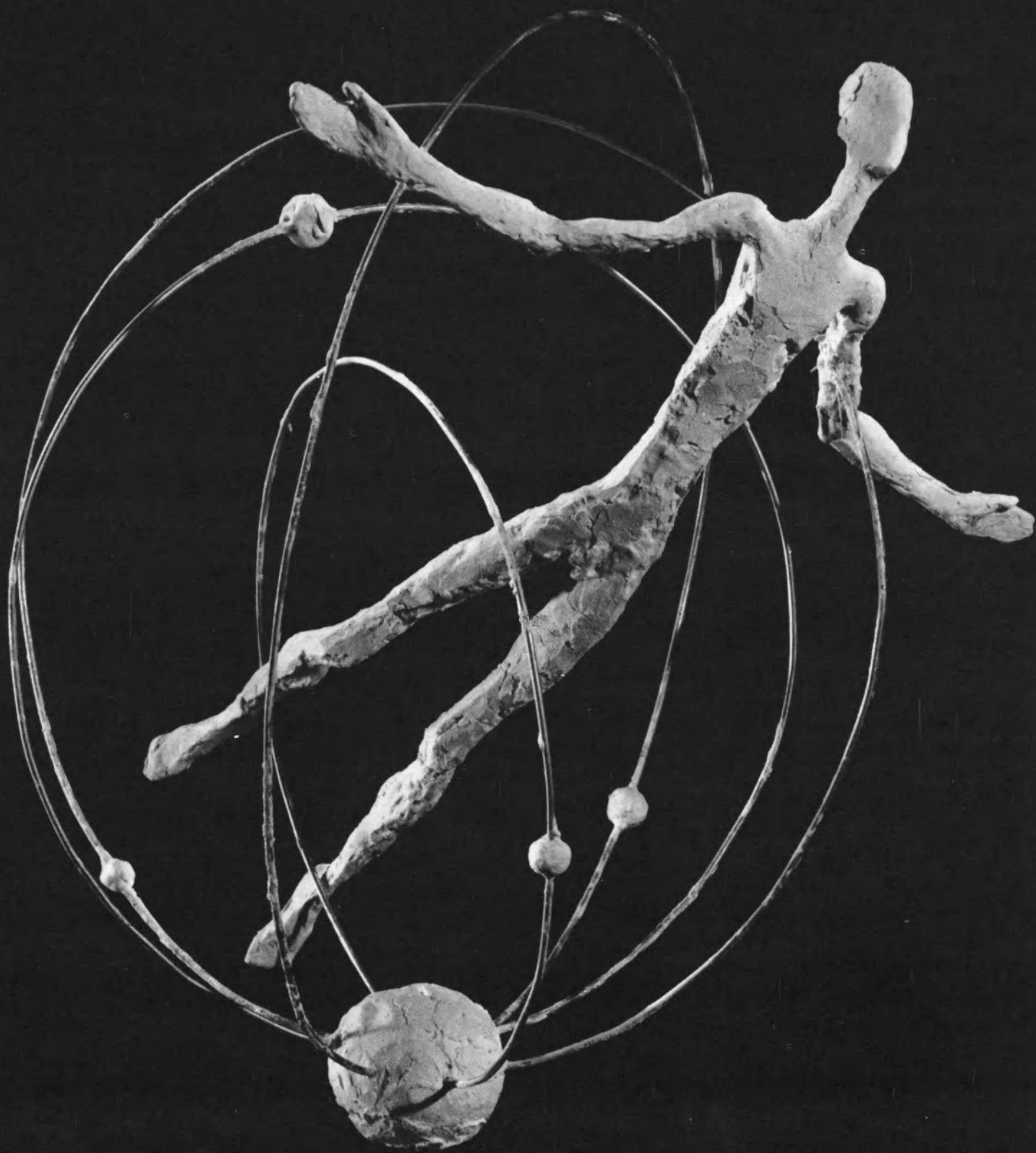
Nuestra portada

Con ocasión del Año Internacional de Lucha contra el Racismo y las Discriminaciones Raciales, dedicamos este número de El Correo de la Unesco al examen de algunos aspectos psicológicos, sociológicos y biológicos del problema del racismo en el mundo de hoy.

Foto © tomada de la película "Why Man Creates" de Saul Bass (Estados Unidos)



LIBERACION DEL HOMBRE: a tan grave cuestión está dedicado este proyecto de monumento que ha imaginado el escultor y grabador francés Guy-Charles Revol y que debe realizarse con una aleación ligera. El diámetro previsto es de tres metros.



**AÑO INTERNACIONAL
CONTRA EL RACISMO**

Un científico echa por tierra las últimas argucias del racismo

por Otto Klineberg

La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó 1971 Año Internacional de Lucha contra el Racismo y las Discriminaciones Raciales, a fin de resaltar el cada vez más recio combate contra tan temible plaga y de ofrecer la solidaridad internacional a quienes en todo el mundo libran ese combate. La Asamblea General pidió a todos los Estados que contribuyeran en las más diversas formas a la realización de esta campaña antirracista y que intensificaran sus esfuerzos, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, para eliminar rápida y completamente todo tipo de discriminación racial, como la política de apartheid, el nazismo y sus derivados actuales y cualesquiera otras formas de racismo. El Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, ha expresado la esperanza de que el Año Internacional de Lucha contra el Racismo suscite « el reconocimiento general de que las teorías, las ideas y los prejuicios que originan el racismo y las discriminaciones raciales son injustos y odiosos y de que a todos nos cabe una gran responsabilidad en la eliminación de las prácticas vergonzosas que aquellos acarrear ».

HASTA hace muy poco había razones para creer que los expertos en ciencias biológicas y sociales no compartían ya la teoría de la existencia de una jerarquía racial genética o innata. Quizás sea mejor expresar el criterio general en forma negativa, diciendo que no existe ninguna prueba científica que obligue a aceptar la tesis de la existencia de tal jerarquía y que, por consiguiente, no tiene validez científica ningún programa político o educativo que se base en la supuesta inferioridad congénita de cualquier grupo racial o étnico.

Ya en 1944, en su libro *An American Dilemma*, Gunnar Myrdal y sus colaboradores llamaban a emprender una ofensiva en el plano de la educación para reducir la distancia que media entre esta opinión de los científicos y la del público en general.

En los años subsiguientes pareció que, por lo menos en los Estados Unidos, comenzaba a producirse un verdadero cambio a este respecto. Cuando en un grupo representativo de norteamericanos blancos se planteó la pregunta: «¿Cree usted que, por lo gene-

ral, los negros son tan inteligentes como los blancos, o sea, que son capaces de aprender como ellos si se les dispensa la misma educación y formación?», el número de respuestas afirmativas aumentó del 50% en 1942 a casi el 80% en 1964.

Parecía que ese problema no existía ya o que, por lo menos, se hallaba en vías de extinción. Myrdal llegó a afirmar en un Simposio Nobel (1970): «La doctrina de la inferioridad racial ha desaparecido, lo cual constituye un progreso irreversible, ya que aquella carece de base científica.»

Sin embargo, esa «desaparición» está lejos de ser real. El problema de las diferencias psicológicas innatas sigue interesando no sólo en los Estados Unidos sino en todas partes, y no sólo a la opinión pública sino también a los especialistas. En 1962, Carleton S. Coon expuso la teoría de que la evolución humana ha sido más rápida en Europa que en África y que, por consiguiente, el hombre moderno apareció más pronto en Europa.

Con cierta cautela agregaba que, aunque no podían realizarse tests psicológicos con los muertos, cabía deducir que «las primeras subespecies que cruzaron el umbral de la evolución hacia la categoría de *homo sapiens* eran más evolucionadas... y que el grado de civilización alcanzado por sus poblaciones puede constituir un fenómeno conexo».

Al comentar esta teoría, Weyl y Possony (1963) concluían que «de allí pueden derivarse las diferencias que se observan en la conformación física y mental de los grupos raciales de la humanidad». Del contexto se deduce que la supuesta inferioridad congénita de los africanos está demostrada por el hecho de haber evolucionado más tardíamente.

OTTO KLINEBERG, canadiense, es una de las autoridades más destacadas del mundo en materia de psicología racial y de relaciones entre las razas. Actualmente es profesor invitado de la Ecole Pratique des Hautes Etudes de la Sorbona y Director del Centro Internacional de Relaciones entre los Grupos Humanos, de París. Entre sus numerosos libros figuran *Race Differences* (1935), *Negro Intelligence and Selective Migration* (1935), *Tensions Affecting International Understanding: A Survey of Research* (1950) y *The Human Dimension in International Relations* (1964). Su estudio «Raza y psicología», aparecido por primera vez en 1951, forma parte del volumen *El racismo ante la ciencia moderna*, que publicó la Unesco en 1956 y del cual va a hacerse una nueva edición el año próximo. En estas páginas publicamos fragmentos de un nuevo capítulo que aparecerá en esa próxima edición.

La jerarquización racial carece de toda base

Sorprende la inconsecuencia de quienes se empeñan en encontrar diferencias psicológicas innatas entre los grupos raciales. Por ejemplo, en muchos de los primeros trabajos sobre el origen de las razas, así como en algunos museos de historia natural, puede verse un árbol genealógico de la humanidad en el cual se presenta a los blancos como el grupo de evolución más reciente. De allí se deduciría que los africanos son más primitivos y, por ende, inferiores. Con otras palabras, si el africano evolucionó más temprano, es más primitivo; pero si evolucionó más tarde, es inferior por haber tenido menos tiempo para evolucionar.

Otro ejemplo de la inconsecuencia a que acabamos de referirnos puede encontrarse en la interpretación de los resultados de algunos tests o pruebas. En 1931, Myrtle McGraw aplicó el test de Bühler (Bühler Babytest) a niños negros y blancos del sur de los Estados Unidos, descubriendo que estos últimos eran superiores. Otros autores interpretaron este resultado afirmando que con él se demostraba la existencia de diferencias innatas entre los grupos, aún antes de que la cultura hubiera podido ejercer influencia alguna. (La propia McGraw rechazó en una comunicación a la revista *American Psychologist* esa interpretación torcida de los resultados obtenidos por ella.)

Más recientemente, Géber y sus colaboradores (1957) emplearon el test de Gesell con los niños de Uganda y descubrieron que superaban con mucho las normas establecidas en el Gesell Institute de New Haven. Weyl y Possony (1963) comentaron que «una conclusión superficial de este resultado sería la existencia de una superioridad mental de los niños negros en el momento de su nacimiento. Pero, en realidad, lo correcto es lo contrario».

Parece obvio que un desarrollo precoz y rápido supone un cerebro inferior, más semejante al de un animal que alcanza rápidamente la plena madurez. Y aquí nos encontramos nuevamente con la paradoja: si los tests revelan pobreza mental en los niños negros es porque éstos son inferiores; pero si responden bien a la prueba, significa que serán inferiores posteriormente.

Pero el hecho reciente más significativo en esta esfera —el más significativo, y con mucho, debido a que se trata de un reputado psicólogo de una gran universidad (la Universidad de California, en Berkeley) y a que la reacción ha sido muy fuerte— es la publicación de una monografía de A. R. Jensen en la *Harvard Educational Review* (1969). Respondiendo a su propia pregunta: «¿Hasta dónde podemos elevar los cocientes de inteligencia y de rendimiento escolar?», Jensen desa-

rolla la teoría de que los factores genéticos «pueden tener algo que ver» en las diferencias de inteligencia entre los niños negros y blancos. La *Harvard Educational Review* dedicó tres números enteros a las opiniones de Jensen y a las críticas a que dieron lugar, las cuales abarcaron desde la discusión mesurada de sus hipótesis genéticas hasta los ataques ofensivos a su posición «racista» y reaccionaria.

Las publicaciones de divulgación popular, a lo largo y lo ancho de Estados Unidos y de algunos otros países, se apoderaron gustosas de la tesis de Jensen y le dieron una publicidad insólita. Parece sumamente probable que la oposición a la idea de las diferencias psicológicas innatas entre negros y blancos está poco arraigada en la mentalidad popular.

Otro paso en una dirección similar a la de Jensen lo dio William Shockley, físico ganador del Premio Nobel y profesor de la Universidad de Stanford, también de California, quien instó a la Academia de Ciencias de los Estados Unidos a que realizara una amplia investigación sobre el problema de la inteligencia desde el punto de vista genético (incluyendo el racial). Basándose parcialmente en los resultados obtenidos por negros y blancos en los tests psicológicos, Shockley insiste en que el hecho de no haber estudiado la índole del potencial genético de los negros revela un grado profundo de irresponsabilidad moral.

En resumen, no debe creerse que el problema de las diferencias raciales en cuanto a la capacidad intelectual innata esté definitivamente resuelto. Los especialistas en la materia que en diversas ocasiones han sido convocados por la Unesco, han suscrito declaraciones en el sentido de que no existe ninguna prueba científica, basada en tests o en otros tipos de datos, que justifique la hipótesis de tales diferencias. En septiembre de 1967 —para no citar sino la última de dichas declaraciones— se llegó a la conclusión de que «los pueblos del mundo parecen poseer hoy día las mismas potencialidades biológicas para alcanzar cualquier nivel de civilización». Y, más adelante: «El racismo sostiene sin razón que hay una base científica para la jerarquización de los grupos en función de características psicológicas y culturales consideradas como inmutables e innatas.»

A continuación trataremos de exponer y de evaluar las distintos tipos de pruebas relacionadas con esta tesis, con particular referencia a los resultados obtenidos mediante la aplicación de los tests psicológicos.

El Artículo II de la Declaración Universal de Derechos Humanos dice: «Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de

Foto © Leonard Freed - Magnum, Paris

HASTA EN LAS PRISIONES Y LOS CEMENTERIOS

raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.»

Uno de los obstáculos para la aplicación de este artículo de la Declaración es la creencia, difundida y empecinada, de que ciertas razas y pueblos son inferiores y de que, por consiguiente, no tienen los mismos «derechos» que los otros.

Como hemos indicado anteriormente, ha habido científicos que, en algunos casos, han tratado de apoyar la tesis de que existe una jerarquía racial. Pero es curioso, aunque quizá sea comprensible, el hecho de que los hombres de ciencia que se han expresado de esta manera han llegado por lo general a la conclusión



Las implacables leyes racistas, que todavía oprimen en vida a millones de personas, las persiguen también en el sepulcro. Así sucede, por ejemplo, en la República Sudafricana, donde la segregación se aplica hasta en los cementerios, manteniendo divididos a los seres humanos aun después de su muerte (véase también la página 14). Ni siquiera las prisiones escapan a la discriminación racial, particularmente en los territorios africanos que aun se encuentran bajo régimen colonial. Según un reciente informe de las Naciones Unidas a este respecto, « los prisioneros negros se hallan sometidos a un trato discriminatorio. Los dormitorios están abarrotados y las celdas son demasiado estrechas. Según diversos testimonios, los servicios médicos son sobremanera escasos y en algunas ocasiones se ha dejado morir a los prisioneros sin prestarles atención médica alguna».

de que su propio pueblo es superior a los demás.

Ciertos especialistas alemanes, por ejemplo, estaban convencidos de que los pueblos de la Europa septentrional aventajan al resto de la humanidad por sus dotes intelectuales, así como por su carácter y su moral. Un antropólogo italiano tenía, asimismo, la seguridad de que a los pueblos del Mediterráneo se les deben la mayor parte de las grandes contribuciones a nuestra civilización. Para algunos intelectuales negros, todo cuanto existe de bueno en la civilización contemporánea proviene de África.

Estas pretensiones en pugna no nos ayudan a encontrar la verdad en lo que toca a la relación entre raza y psicología. Para ello se necesita un método

más objetivo, una técnica más segura, que no dependa tanto de juicios puramente subjetivos como el de la superioridad de las dotes intelectuales o el de la mayor contribución a la civilización. Necesitamos pruebas que tengan una base científica, que sean científicamente aceptables.

Los psicólogos han elaborado un método que, a pesar de todos sus defectos, parece ofrecer a primera vista considerables ventajas para este propósito: se trata del test psicológico. En lugar de tener que decidir si un descubrimiento científico alemán constituye un logro intelectual más importante que una pintura italiana, este método permite presentar a un grupo de alemanes y de italianos una serie de problemas a fin de que los resuelvan y poder así determinar quiénes lo

hacen con mayor rapidez y exactitud.

Si alguien duda de los resultados puede repetir la experiencia, empleando temas iguales o distintos, y el mismo test u otro diferente. Si sus resultados coinciden con los nuestros, estaremos más seguros de ellos; en caso contrario, debemos suspender nuestro juicio hasta que otras investigaciones contribuyan a determinar quién tiene razón.

No se necesitaría de nada más para resolver el problema de las razas superiores e inferiores si los tests psicológicos fueran instrumentos perfectos para medir las diferencias de capacidad naturales o innatas. Pero, aunque es verdad que durante mucho tiempo fueron considerados como tales, al menos por algunos psicólogos y educadores y por buen número de profa-

Erróneas conclusiones de los tests de inteligencia

nos, nosotros sabemos hoy que distan mucho de ser perfectos.

El éxito en la solución de los problemas que presentan los tests depende de muchos factores: la experiencia previa y la educación de la persona sometida a la prueba, la medida en que está familiarizada con las cuestiones a las que se refiere el test, las razones por las que quiere obtener buenas calificaciones, su estado emocional, sus relaciones con el experimentador, su conocimiento de la lengua en que se realiza la prueba, su estado de salud y bienestar, así como su capacidad innata. Solamente cuando tales factores son «constantes», es decir, cuando en lo fundamental son idénticos en todas la personas sometidas al test, tenemos derecho a concluir que quienes obtienen mayor número de puntos son *congénitamente* superiores a los otros.

Inmediatamente se advierte que es preciso interpretar con sumo cuidado los resultados de un test psicológico cuando se aplica a dos grupos raciales o nacionales diferentes. Habida cuenta de que viven en condiciones distintas, de que son disímiles por su cultura, su educación y sus opiniones, los dos grupos pueden diferir inmensamente en cuanto a los resultados del test, no porque sean hereditariamente distintos sino porque su medio social es diferente.

El gran psicólogo francés Alfred Binet, que desarrolló en 1905 la primera serie de tests psicológicos, tenía conciencia de las limitaciones de su método. Así, señaló que no se podía confiar en sus tests para determinar las diferencias innatas, a menos que los diversos grupos o individuos a los cuales se apliquen hayan tenido las mismas oportunidades. Muchos psicólogos han desoído u olvidado el sabio consejo de Binet, lo cual los ha conducido a extraer conclusiones erróneas de sus datos.

Si se consideran las diversas maneras en que la cultura y la experiencia previa pueden influir en los resultados obtenidos por las personas que se someten a la prueba, no debe extrañar el hecho de que el psicólogo británico Philip E. Vernon, ya con una larga experiencia de investigador y profesor en esta materia, afirme categóricamente: «No hay, ni podrá haber jamás, un solo test libre de toda influencia cultural» (1968).

Actitudes ante los tests

Uno de los principales argumentos contra la posibilidad de que existan tests «libres de toda influencia cultural» o «independientes de la cultura» es la inmensa diversidad de reacciones de los grupos, e incluso de los individuos, frente al test. El hecho mismo de

competir con otros sometiéndose a una prueba está condicionado por los valores y actitudes propios de la sociedad a la que pertenece cada uno.

En *The Psychology of a Primitive People* (1931), el profesor S.D. Potens relata algunas observaciones interesantes que pudo hacer al aplicar los tests psicológicos a los aborígenes australianos. Para la prueba empleó una serie de «laberintos» en los que cada sujeto debía trazar el camino que debía conducirle a la salida.

Evidentemente, se suponía que cada uno debía desenvolverse por sí solo, sin ayuda, pero esta situación resultaba insólita para los aborígenes australianos, que están acostumbrados a resolver sus problemas colectivamente, es decir en grupos. «Los problemas de la vida tribal no solamente son discutidos y resueltos por el consejo de ancianos, sino que la discusión se prolonga cuanto sea necesario hasta llegar a una decisión unánime.»

A los aborígenes les intrigaba frecuentemente el hecho de que el examinador les negara su ayuda cuando experimentaban alguna dificultad para resolver el problema del laberinto. Su decepción fue particularmente clara en el caso de un grupo de nativos que poco tiempo atrás habían adoptado al psicólogo como «hermano de sangre» de su tribu y que, consiguientemente, no podían comprender que pudiera negarse a ayudarles.

El autor del presente artículo pudo observar una indiferencia similar hacia ese tipo de competencia tan normal en nuestra sociedad, durante una investigación entre los yakimas, tribu indígena del Estado de Washington, en la costa oriental de los Estados Unidos.

Empleábamos un grupo de tests de rendimiento que no requieren ningún conocimiento lingüístico y que consisten en colocar diversas piezas de madera de formas distintas en el lugar adecuado dentro de un marco de madera. Las calificaciones dependen de la rapidez con que se realiza la prueba y del número de errores que se cometen. A cada persona se le pide que coloque las piezas en el sitio correcto, «con la mayor rapidez posible».

Sin embargo, los niños yakimas, no se apresuraban, puesto que no veían razón alguna para actuar con premura. Nuestra cultura atribuye gran importancia a la rapidez, a hacer las cosas en el menor tiempo posible. Los niños indígenas no habían adquirido esa preocupación. Cumplían su tarea con una lentitud deliberada, lejos del arrebató e impaciencia que se advierte a menudo entre los niños norteamericanos. De ahí que los indígenas emplearan mucho más tiempo pero cometiendo en cambio menos errores que los norteamericanos blancos con quienes se los comparaba.

El autor hizo una observación aná-

loga entre los indios dakotas (sioux) del Estado de Dakota del Sur. Para ellos es incorrecto responder a una pregunta en presencia de otras personas que no conocen la respuesta, ya que puede interpretarse como jactancia o como una manera de avergonzar a los demás, actitud que es reprobada por todo el grupo.

Por otra parte, esos niños indígenas tienen la convicción de que no se debe responder a una pregunta a menos de estar absolutamente seguros de la respuesta. Los psicólogos que han aplicado el test de Binet a esos niños han observado que jamás tratan de adivinar la solución: si no están seguros, se callan indefinidamente. Esta circunstancia contribuye también a disminuir la calificación, puesto que a veces sucede que se acierta al adivinar y, aunque la respuesta sea sólo parcialmente correcta, da derecho a algunos puntos.

Un último ejemplo en esta materia nos lo proporciona la experiencia de la etnóloga Margaret Mead con los niños de Samoa, tal como la relata en su libro *Coming-of-Age in Samoa*. Se trata de la aplicación del test de Binet, uno de cuyos elementos consiste en el problema de la pelota y del campo, es decir, en que cada niño trace el camino que debe seguir para encontrar una pelota perdida en un campo circular.

Pero los niños de Samoa, en lugar de trazar el camino que les habría permitido encontrar más rápidamente la solución, aprovecharon la ocasión para realizar un hermoso dibujo. Su interés estético era evidentemente más fuerte que su deseo de resolver el problema que se les había planteado.

Todos estos ejemplos demuestran que los antecedentes culturales de cada individuo pueden determinar su actitud general hacia el test hasta el punto de influir de modo decisivo en su calificación.

Incluso en el caso de grupos minoritarios que viven dentro de la misma sociedad, por ejemplo los niños negros norteamericanos, se advierte que su actitud hacia los tests y sus motivaciones para salir de la prueba del mejor modo posible, no son similares a las de los niños blancos con los cuales se los compara. Frecuentemente desconfían del test y de lo que éste significa, y les falta confianza en su capacidad para salir airoso de él.

Actitudes para con los niños sometidos a prueba

Los resultados que se esperan de los tests pueden ser importantes no sólo para los niños estudiados sino para quienes efectúan los tests y para

los maestros. Clark (1963) ha afirmado que los niños culturalmente desfavorecidos (y se podría agregar culturalmente diferentes) son las desafortunadas víctimas de maestros cuyas profecías en materia de educación terminan cumpliéndose. Dicho de otro modo, si se espera de los niños resultados mediocres, éstos lo serán realmente.

Esta hipótesis fue comprobada experimentalmente por Rosenthal y Jacobson y publicada en *Pygmalion in the Classroom* (1968). Entregaron a los maestros una lista de los alumnos que supuestamente habían pasado con éxito un «prueba de desarrollo intelectual» y de los que, en consecuencia, debía esperar grandes progresos intelectuales en los ocho meses siguientes de clases.

Ocho meses más tarde, este grupo experimental, así como un grupo de control integrado por alumnos de igual capacidad pero cuyos nombres no figuraban en la lista, fueron sometidos nuevamente a un mismo test de inteligencia.

El grupo experimental (aquellos de quienes los maestros esperaban buenos resultados) obtuvo en los cocientes de inteligencia 4 puntos más que el grupo de control; sometidos a un test de razonamiento, la diferencia fue de 7 puntos. Como señalan los autores, la diferencia entre los dos grupos *radicaba sólo en la mente de los maestros*. Esta comprobación puede ser de suma importancia para las comparaciones que se han hecho y que se siguen haciendo entre los diversos grupos étnicos.

Efectos del lenguaje

La influencia que los antecedentes sociales y el nivel de instrucción pueden ejercer en el resultado de las pruebas aparece concluyentemente si se observan los efectos que tienen sobre el lenguaje. La mayoría de los tests psicológicos que se emplean corrientemente, incluso los de Binet, son de carácter verbal. Para que una persona pueda resolver los problemas que el test presenta, no basta que comprenda debidamente las preguntas ni que sea capaz de responder de manera inteligible una vez que haya encontrado la solución, sino que, para encontrarla, debe ser hábil en el manejo de las palabras.

La facilidad de expresión verbal es tan importante en muchas de las pruebas psicológicas que los psicólogos frecuentemente pueden estimar con exactitud el nivel mental de una persona simplemente por la amplitud del vocabulario con que responde al test. Este hecho indujo rápidamente a considerar que no era justo aplicar los tests psicológicos a personas de origen extranjero o a las que tienen un conocimiento imperfecto de la lengua en que se realizan las pruebas, como en el caso de los indios de los Estados Unidos. Aún cuando hablan y emplean

esa lengua con relativa facilidad, su situación es desventajosa puesto que no se trata de su lengua materna o son bilingües.

Sin embargo, no debe creerse que el hecho de ser bilingüe origine una inferioridad intelectual definitiva o permanente; ésta se debe, más probablemente, a la simple razón de que el vocabulario de un niño es tan limitado que si aprende palabras en dos lenguas no conocerá muchas en ninguna de ellas. Con el paso del tiempo, este inconveniente será compensado con creces por las ventajas indudables de hablar dos idiomas.

Efectos de la pobreza

La influencia que la pobreza, o la pertenencia a una clase social, ejerce en los resultados de los tests no debe considerarse separadamente de los factores que acabamos de exponer. La pobreza y sus consecuencias adquieren importancia en este contexto debido a que el porcentaje de pobres es particularmente elevado entre los grupos minoritarios y entre los negros de los Estados Unidos.

Por esta sola razón deberían evaluarse con sumo cuidado los resultados mediocres que obtienen los niños negros sometidos a los tests (su cociente de inteligencia medio es de 85, en tanto que el «normal» es de 100). Las investigaciones realizadas en muchos países por numerosos psicólogos demuestran, sin la menor duda posible, que los niños que pertenecen a familias de blancos pobres alcanzan resultados notoriamente inferiores a los niños de familias acomodadas; la diferencia del cociente de inteligencia entre los dos extremos de la gama de grupos económicos es del orden de 20 puntos, es decir, mayor que la que existe entre norteamericanos negros y blancos.

Se ha replicado a esta observación diciendo que, aún cuando se compare a blancos y negros del mismo nivel económico, la diferencia subsiste, si bien en menor grado. Todo ello demuestra en realidad que, aunque la pobreza es un factor importante, no es el único que debe tenerse en cuenta.

En una revisión crítica de las investigaciones sobre las diferencias étnicas en los Estados Unidos, Dreger y Miller (1960) señalaban acertadamente que para poder comparar dos grupos étnicos no basta con que sean iguales en cuanto a su clase social y a las variables económicas, puesto que las diferencias no son únicamente de carácter socioeconómico. Agregaban que aún en el caso de aquellos negros que gozan de una situación económica superior a la de la mayor parte de los blancos, no pueden en su mayoría llevar una vida idéntica a la de éstos en todos sentidos, puesto que intervienen muchos otros factores que pueden ser decisivos.

Volviendo a los efectos de la pobreza, hasta ahora los psicólogos no han insistido suficientemente en el perjuicio fundamental que la desnutrición puede causar en el desarrollo mental.

En una encuesta sobre la relación entre la alimentación y el aprendizaje, Bichenwald y Fry (1969) han reunido una cantidad impresionante de datos, basados tanto en la experimentación con animales como en observaciones sobre los efectos de las deficiencias alimentarias en seres humanos de distintos lugares del mundo, entre ellos África y América Latina.

La conclusión de estos autores es la de que la desnutrición en un período crítico de la infancia puede «afectar de manera permanente y profunda el desarrollo futuro del individuo en el plano intelectual y afectivo». La desnutrición se presenta, pues, como un factor de importancia capital para evaluar las capacidades intelectuales de los pobres, incluidos desde luego los negros pobres.

Consecuencias de la instrucción y de la experiencia previa

Cuando comenzó a aplicarse el método de los tests, muchos psicólogos creían que eliminar la desventaja debida a la lengua equivalía a eliminar la influencia general de la cultura y de la experiencia. Así, por ejemplo, la profesora Florence L. Goodenough, de la Universidad de Minnesota, concibió un test de rendimiento que consistía en «dibujar un hombre». Para la adjudicación de los puntos no se tenía en cuenta la calidad estética del dibujo, sino el número de características esenciales que se habían incluido, las proporciones anatómicas, etc.

La profesora Goodenough consideraba que esta prueba estaba exenta de toda influencia cultural, es decir, que era independiente de los antecedentes y de la experiencia previa de las personas y que, por tanto, permitía medir las diferencias innatas de inteligencia. En 1926 efectuó una encuesta a base de ese test y encontró marcadas diferencias de «inteligencia» entre diversos grupos de inmigrantes establecidos en Estados Unidos, así como entre negros y blancos.

En los años transcurridos desde entonces, muchos investigadores han utilizado ese test y han podido demostrar que, contrariamente a lo que habían pensado hasta entonces, muchos aspectos de la experiencia previa influyen en los resultados. Incluso la profesora Goodenough admitió posteriormente esta verdad, y dando muestras de probidad intelectual y de valentía reconoció su error inicial.

En un artículo escrito en colaboración con Dale B. Harris sobre el estudio psicológico de los dibujos infantiles, publicado en el *Psychological*

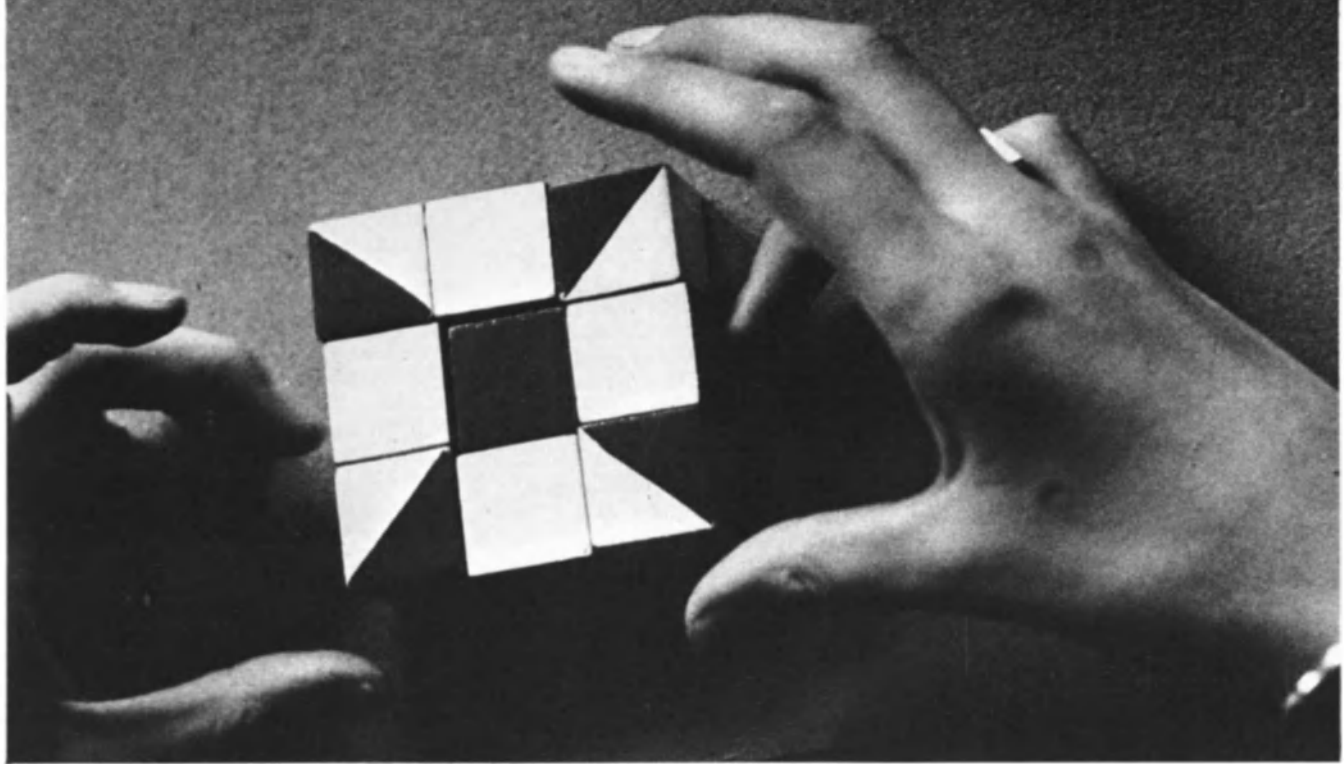


Foto © Jean Suquet - Institut National de Recherche et de Documentation Pédagogique, Paris



Foto © APN, Moscú

El peso de la cultura y la medida de la inteligencia

Basándose en los resultados de los tests psicológicos a los que se ha sometido a niños de distinto origen, algunos psicólogos han creído hallar un argumento en favor de la teoría de que existe una jerarquía racial hereditaria. Sin embargo, numerosos experimentos han demostrado que esa teoría carece de todo fundamento científico. En diversas ocasiones, los hombres de ciencia reunidos por la Unesco han declarado que «el racismo sostiene sin razón que existe una base científica para la jerarquización de los grupos en función de características psicológicas y culturales inmutables e innatas». En efecto, los tests psicológicos no son instrumentos perfectos para medir y comparar las aptitudes intelectuales de los distintos grupos humanos, puesto que los antecedentes culturales, las condiciones de vida y los estados afectivos influyen en los resultados. Así, frente a cualquier test destinado a evaluar el cociente de inteligencia (arriba, el test del rompecabezas que hay que armar en determinada forma y en un tiempo determinado), la actitud de esta mujer del nordeste de Siberia (a la izquierda) o la de este indígena del Brasil que se entretiene con el juego de la cuna (arriba a la derecha) puede no tener nada en común con la actitud de un europeo o de un africano. A la derecha, un niño negro y otro blanco observan el mismo problema con una mirada distinta, pero ninguna de ellas indica forzosamente menor comprensión que la otra.



Foto © Chiara - Museo del Hombre, Paris



Foto © Goksin Sipahioğlu, Paris

El origen de las diferencias: los antecedentes culturales y sociales

Bulletin de setiembre de 1950, la profesora Goodenough expresa la opinión de que «es ilusorio tratar de concebir un test independiente de la cultura, ya se trate de un test de inteligencia, de aptitudes artísticas, de caracteres sociopersonales o de cualquier otro rasgo mensurable, y... ya no es posible sostener la idea ingenua de que un test es igualmente apropiado para todos los grupos por el mero hecho de no necesitar del lenguaje».

Conclusiones similares se desprenden de un estudio de Wayne Dennis (1966) que empleó el test de «dibujar un hombre» con grupos de niños pertenecientes a unas cincuenta culturas diferentes. El promedio más elevado de cocientes de inteligencia fue de 124 entre los niños de los suburbios de Estados Unidos e Inglaterra y de una aldea de pescadores del Japón y entre los indios Hopi. El promedio más bajo, de 52, se observó entre los niños de una tribu nómada de beduinos de Siria, lo cual se explica por su limitada experiencia en materia de artes gráficas. En cambio, los niños árabes del Líbano, que han tenido considerables contactos con la cultura occidental, obtuvieron un promedio de 94.

Diferencias cualitativas en los resultados de los tests

Los factores relacionados con los antecedentes culturales y la experiencia previa pueden determinar también diferencias cualitativas en los resultados de los tests de rendimiento. Por ejemplo, Strauss observó en 1954 que los estudiantes universitarios de Ceilán obtenían mejores calificaciones que los norteamericanos cuando se trataba de tests verbales, pero sus resultados eran marcadamente inferiores en el caso de los tests no verbales. De allí dedujo que su cultura «tiene como efecto definir una serie de comportamientos que, por una parte, tienden a menospreciar la habilidad manual y técnica y, por la otra, a exaltar y recompensar los éxitos escolares de tipo verbal».

Otros investigadores se han ocupado también de las diferencias cualitativas de los resultados obtenidos por diversos grupos étnicos. Vernon (1969) observó dos «modelos de aptitudes» enteramente diferentes entre los muchachos jamaicanos y esquimales: los primeros eran mejores en aritmética y en la adquisición de vocabulario, y los segundos obtenían calificaciones más altas cuando los tests se basaban en la inducción y el dibujo.

Lesser y sus colaboradores (1965) encontraron también diferencias cualitativas (así como cuantitativas) de aptitudes entre los niños chinos, judíos,

negros y portorriqueños que habitan los Estados Unidos. Iscoe y Pierce Jones (1964) demostraron que aunque los niños negros obtienen generalmente calificaciones inferiores a las de los blancos sometidos a los mismos tests, demuestran ser superiores en lo que esos autores llaman «pensamiento divergente» es decir, la facultad de imaginar diversos usos para los objetos familiares. Resulta claro que las diferencias de aptitudes entre los grupos étnicos pueden depender del tipo de test que se aplique en cada caso.

Efectos de las diferencias ambientales

En consecuencia, si un test que ha demostrado ser útil y eficaz para establecer las diferencias que existen entre los niños de París o de Nueva York se aplica a los niños de Mozambique o de Nueva Guinea, difícilmente podremos esperar que estos últimos obtengan resultados similares a los primeros. Por desgracia, esto, que debería ser evidente, no siempre ha sido admitido.

Sin embargo, hay países en los que coexisten grupos de diferente origen étnico o racial, y a primera vista parecería muy simple utilizar dichos grupos como base de comparación.

Si en los Estados Unidos, por ejemplo, encontramos norteamericanos de origen escandinavo, italiano, chino, negro e indoamericano, todos los cuales viven en un medio «norteamericano», ¿debemos suponer que todos tienen los mismos antecedentes culturales, las mismas posibilidades de educación y oportunidades económicas, de modo que las diferencias que se observan en los resultados de los tests pueden atribuirse, sin riesgo de error científico, a diferencias de sus aptitudes hereditarias?

Desgraciadamente, no es así. El indio de los Estados Unidos, por ejemplo, vive generalmente en reservas aisladas de la comunidad que las rodea; asiste a una escuela especial y lleva una vida diferente; habla inglés pero frecuentemente bastante mal; su situación económica es, por lo general, mediocre.

Aunque su situación en la sociedad norteamericana ha mejorado considerablemente en los últimos años, el negro sigue padeciendo en la mayoría de los casos de graves desventajas; su situación económica es también, por lo general, muy inferior a la de los blancos; las escuelas que frecuenta eran ciertamente inferiores a las de éstos en el pasado y en cierta medida siguen siendo menos buenas que las suyas; le es difícil obtener determinados tipos de empleo o participar plenamente en la vida norteamericana.

Una vez que se tienen en cuenta estos antecedentes, no debería sorprender que los indios y los negros norteamericanos, ya se trate de adultos o de niños, obtengan como promedio calificaciones inferiores a las de los blancos. Pero es preciso señalar que se trata sólo de un promedio. Hay muchos negros que, *individualmente*, logran resultados superiores a los de muchos blancos. Más aún, a veces se encuentran grupos enteros de negros cuyas calificaciones en los tests son mejores que las de los grupos de blancos con los cuales se los comparan.

Este hecho significativo suscitó interés por primera vez durante la Primera Guerra Mundial, cuando se aplicaron los tests psicológicos a más de un millón de reclutas del ejército norteamericano, entre los cuales había numerosos negros. Los resultados demostraron, en primer lugar, que los negros del Sur (donde las desventajas de orden educativo y económico son mayores) obtenían calificaciones medias claramente inferiores a las de los negros del Norte (donde dichas desventajas, aunque existen, son menos graves).

Más sorprendente aun fue observar que los negros de algunos Estados del Norte obtenían resultados superiores a los blancos de algunos Estados del Sur, cualquiera que fuese el test psicológico empleado, y tanto si se trataba de un test verbal como de un test de rendimiento no verbal.

Dentro del mismo grupo racial, y siempre que existan diferencias ambientales, se observan grandes disparidades en los resultados obtenidos: en un extremo puede encontrarse un grupo de niños negros de la zona rural de Tennessee con un cociente de inteligencia medio de 58, y en el otro extremo, los niños negros de Los Angeles, California, con un promedio de 105.

En cuanto a la población blanca considerada en su conjunto, puede esperarse un cociente de 100, que es por definición la cifra normal con relación a la cual se comparan los resultados. En el medio pobre de las zonas rurales de Tennessee los negros están muy por debajo de lo normal; en el medio más favorable de una gran ciudad como Los Angeles, los negros alcanzan y a veces sobrepasan ligeramente el cociente de inteligencia «normal». Este es un resultado importante y sus consecuencias en lo que respecta a la supuestas diferencias congénitas de capacidad parecen evidentes.

Otro grupo étnico al que se ha estudiado en detalle y con una gran variedad de tests es el de los indios de los Estados Unidos. Por lo general, las calificaciones que obtienen son las más bajas de todos los grupos

estudiados en ese país; su cociente de inteligencia es, como promedio, del orden de 81, en relación con el «normal» de 100. Este resultado no es en modo alguno sorprendente si se tienen en cuenta los factores «culturales» ya citados en este trabajo.

El desaparecido profesor T.R. Garth, de la Universidad de Denver, Colorado, trató de averiguar qué sucedería si se diera a los niños indios norteamericanos la oportunidad de vivir en un medio social similar al de los demás niños de los Estados Unidos. Con tal fin, realizó un estudio entre niños indios confiados a familias blancas y educados por padres adoptivos blancos. Pues bien, esos niños obtuvieron un cociente de inteligencia medio de 102.

NUMEROSAS experiencias más recientes corroboran el criterio de que una formación apropiada puede elevar considerablemente el nivel de los resultados. McFie (1961) logró mejorar de manera notable las calificaciones de los niños africanos mediante una educación que atribuía especial importancia al dibujo y a los juegos de construcción, con lo cual obtuvo un gran aumento de la rapidez y de la precisión.

Lloyd y Pigeon (1961), que aplicaron el test a los escolares de Natal, señalan que las calificaciones de los niños africanos fueron mucho más altas después de cortas sesiones de entrenamiento. Estos autores ponen en guardia contra cualquier hipótesis relativa a las capacidades innatas de niños de diferentes culturas, basada en ese tipo de test.

Un significativo estudio de Hunt (1971), que analiza diversos programas educativos destinados no solamente a los hijos de familias pobres sino también a las madres de esos niños, demuestra lo mucho que puede hacerse para que obtengan mejores resultados en los tests. «El mejoramiento substancial del cociente de inteligencia de los niños cuyas madres han recibido una enseñanza de este tipo... abona la esperanza de que pueda elaborarse un método eficaz para combatir la incompetencia de los hijos de familias pobres...» Hunt añade que puede abrigarse esa esperanza en lo que atañe a los niños pobres, ya se trate de blancos o de negros.

Frente a estos descubrimientos, resulta difícil comprender por qué Jensen, después de preguntarse en qué medida se pueden elevar el cociente intelectual y los resultados escolares, responde diciendo que esos logros son pequeños. Muchos de sus críticos han observado que tales logros son innegables y que podrían ser mucho más importantes si los programas adecuados se mantuvieran durante un período suficientemente largo y abarcaran un sector más amplio de la experiencia infantil.

SIGUE EN LA PAG. 32



Foto New Zealand House, Londres

PROSCRIPCION DE LA DISCRIMINACION RACIAL EN NUEVA ZELANDIA

Nueva Zelanda, país que siempre se ha enorgullecido de las relaciones armoniosas entre las diversas razas que en él conviven, va a declarar fuera de la ley la discriminación racial. Esta medida no se debe a ninguna alteración de esas relaciones, a pesar de que recientemente se han advertido signos de tensión en este país multirracial, donde la población maorí crece constantemente y emigra a las ciudades. Al mismo tiempo se ha producido una gran afluencia de inmigrantes procedentes de diversos archipiélagos polinesios. Los neozelandeses tienen conciencia de los cambios que se han producido en la opinión mundial en lo que respecta al racismo, y es este fenómeno el que ha impulsado al gobierno a dejar claramente sentada la posición del país en lo que concierne a la igualdad entre las razas. En los últimos años, Nueva Zelanda ha prestado mayor atención al grupo minoritario de los maoríes. A ello ha contribuido el matrimonio entre miembros de distintos grupos raciales, así como el creciente interés por las artes, la artesanía y la lengua maoríes. En la fotografía, una muchacha maorí, que fue elegida «Miss Nueva Zelanda», saluda a un ex presidente de la New Zealand Travel and Holidays Association con un «hongi», forma tradicional de saludo maorí en la que dos personas juntan sus narices mientras se estrechan las manos.



Foto Hughes Vassal © Gamma, París

LA SEGREGACION EN LOS DEPORTES es todavía hoy una realidad impuesta por las leyes del *apartheid* en la República Sudafricana. Las personas blancas y de color no pueden participar en una misma prueba deportiva ni siquiera asistir a ella juntas en calidad de espectadores. De modo excepcional, como muestra esta fotografía tomada recientemente cerca de Johannesburgo, se permite a los no blancos asistir a los espectáculos deportivos más importantes, siempre que en los estadios haya entradas, asientos y servicios higiénicos separados.

Las leyes inícuas de la República Sudafricana

Igual que otros Estados modernos, la República Sudafricana es un país regido por sus propias leyes. Y las leyes que un país se da a sí mismo son materia en la que las Naciones Unidas se abstienen de intervenir: su propia Carta se lo prohíbe expresamente.

Sin embargo, hay un rasgo que confiere a las leyes de la República Sudafricana un carácter y una dimensión que han causado inquietud en todo el mundo y que han impulsado a las Naciones Unidas a denunciarlas de manera oficial. En efecto, resulta que, junto a las leyes que rigen para todos los ciudadanos de esa república, sean blancos o no, existen leyes exclusivas de los blancos, aplicadas exclusivamente por los blancos y en beneficio exclusivo de los blancos. Los africanos, que constituyen el 70 por ciento de la población, los asiáticos y los mestizos no tienen voz ni voto ni en la elaboración ni en la aplicación de esas «leyes».

Es este rasgo el que, de acuerdo con las Naciones Unidas, hace que muchas «leyes» de la República Sudafricana constituyan, en su espíritu y en la práctica, instrumentos de opresión y de iniquidad.

Los ejemplos que se citan a continuación están tomados de un estudio preparado, en representación de los africanos, por el ex senador de la República Sudafricana profesor Leslie Rubin, de la Universidad de Howard, Washington, D.C., y destinado al Grupo de Trabajo de la Secretaría de las Naciones Unidas sobre el Apartheid. Como queda demostrado en dicho estudio, la legislación que, según afirma el gobierno sudafricano, intenta fomentar el «desarrollo por separado» constituye en realidad una legalización del desprecio para con quienes no pertenecen a la raza blanca.

RAZA Y COLOR

UNA persona «manifiestamente blanca» y «generalmente aceptada como blanca» puede no ser clasificada como blanca si su padre o su madre han sido clasificados como personas de color.

UN africano es «una persona que pertenece realmente a una de las razas o tribus aborígenes de Africa, o que es generalmente aceptada como tal.»

UNA persona de color es aquella que «no es ni un blanco ni un africano».

UNA persona que no sea en realidad un africano, pero que «por su aspecto es manifiestamente un africano», será clasificada como tal en el registro de población a menos que pruebe que verdaderamente no lo es ni es generalmente aceptado como tal.

UN hombre que «por su aspecto es manifiestamente blanco» deberá ser clasificado como persona de color si uno de sus progenitores directos ha sido clasificado como blanco y el otro como persona de color.

PARA decidir si una persona es «por su aspecto manifiestamente un blanco», el funcionario competente debe tener en cuenta «las costumbres, la educación, la manera de hablar, el porte y la conducta en general» de esa persona.

SI una persona «manifiestamente no blanca por su aspecto» es «aceptada generalmente como blanca» en la zona en que trabaja, pero no en la zona en que vive, puede no ser clasificada como blanca.

AUN veinticinco años después de que una persona ha sido clasificada en el registro de población como blanca y se le ha expedido la correspondiente tarjeta de identidad, el Secretario del Interior tiene derecho a ordenar la reclasificación de esa persona.

CIRCULACION DE PERSONAS

EN cualquier momento, un anuncio en el diario oficial puede prohibir a todo africano la permanencia en una ciudad durante las horas de la noche que se especifiquen, a menos que posea una autorización escrita firmada por su empleador o por un funcionario responsable.

TODO africano mayor de 16 años debe estar en posesión de una cartilla de control (*Reference Book*). Cualquier policía puede exigir en cualquier momento a un africano que presente su cartilla. El africano que no pueda presentarla por haberla dejado en casa es reo de delito.

HOGAR, FAMILIA Y DOMICILIO

UN africano que ha vivido sin interrupción en su ciudad natal durante cincuenta años, pero que la ha abandonado para residir en otro lugar algún tiempo, aunque sólo sea dos semanas, no tiene derecho a regresar a su ciudad natal para permanecer en ella más de 72 horas, a menos que obtenga el permiso correspondiente.

UN africano que, desde su nacimiento, ha residido siempre en la misma ciudad no tiene derecho a acoger bajo su techo en esa ciudad, por más de 72 horas, a una hija casada, a un hijo mayor de 18 años, a una sobrina, a un sobrino o a un nieto.

SI una mujer africana que ha contraído matrimonio fija su domicilio permanente con su marido en un alojamiento facilitado por el empleador de éste y en una ciudad en la que el marido ha vivido y trabajado de manera continua durante 25 años, esa mujer comete delito.

CUALQUIER policía está habilitado para entrar y hacer un registro en una vivienda si tiene razones para sospechar que un joven africano (mayor de 17 años) está cometiendo el delito de residir en ella con su padre sin haber obtenido el permiso necesario.

UN muchacho africano de 16 años que ya no va a la escuela y vive en su casa, mantenido por sus padres, pero sin trabajar, puede en cualquier momento ser detenido, sin necesidad de mandamiento judicial, por un policía «que tenga razones para creer que es un holgazán».

UN africano que ha nacido en una ciudad y ha trabajado y vivido en ella durante cinco años puede ser conminado en cualquier momento a abandonar esa ciudad y a fijar su residencia en una zona bantú en la que nunca ha vivido ni tiene parientes ni amigos. Si permanece en la ciudad más de tres días después de haber recibido la orden escrita de marcharse, comete un delito.

LA ley sudafricana dispone que en todas las ciudades se establecerán distintas «zonas de grupo» (*group areas*) en las que sólo los miembros de los respectivos «grupos» blanco y de color pueden poseer parcelas o inmuebles.

EN el grupo blanco no puede ser incluida ninguna persona «manifiestamente blanca» que esté casada o cohabite con una persona africana o de color.

EL Jefe del Estado puede, «siempre que se considere oportuno», mediante proclamación en el diario oficial, declarar que una zona determinada hasta entonces ocupada por personas de color y en la que tales personas poseen tierras (cualquiera que sea la duración de esa ocupación y de esa posesión) quedará convertida en zona del grupo blanco a partir de una fecha dada. Una vez hecha tal declaración, toda persona de color que viva en ella (aunque haya habitado allí constantemente durante cincuenta años en una vivienda de su propiedad), no podrá permanecer en el lugar más tiempo que el periodo de gracia, no inferior a doce meses, que el Ministro del Interior decida conceder discrecionalmente.

UN blanco que vive en una ciudad no puede (a menos que se lo autorice el consejo municipal) alojar en una vivienda de su propiedad al hijo de su sirvienta africana que vive en ella, si éste tiene más de nueve años.

TRABAJO

UN funcionario laboral puede, en cualquier momento, rescindir el contrato de trabajo de un africano empleado en una ciudad, independientemente del tiempo que haya estado empleado y aunque el empleador se oponga a la rescisión. Un africano cuyo contrato de trabajo ha sido rescindido puede ser expulsado de la ciudad en que trabajaba y se le puede prohibir el regreso a ella durante el periodo que especifique el funcionario laboral.

UN blanco que vive en una ciudad y que emplea a un africano para hacer trabajos de carpintería, albañilería, instalaciones eléctricas u otras tareas especializadas sin obtener una exención especial del Ministro de Trabajo, es culpable de delito. Un blanco que vive en una ciudad comete también delito si emplea a un africano como camarero en una fiesta organizada en su casa, a menos que la oficina de trabajo haya concedido el necesario permiso.

UN trabajador africano no puede participar legalmente en ninguna huelga, cualquiera que sea la razón de ésta. Si lo hace, es reo de un delito que se castiga con una multa no superior a 1.400 dólares o con una pena de prisión de un máximo de tres años, o con ambas cosas a la vez.

REUNION Y ASOCIACION

UN trabajador africano de una fábrica que incita a otros trabajadores a ir a la huelga para obtener un aumento de salario, comete delito.

UN africano que, como favor personal y sin ser pagado por ello, repara una avería de una instalación eléctrica en la vivienda de un amigo que reside en un inmueble de su empleador en una ciudad, comete delito.

UN africano no tiene derecho a hacer ningún trabajo especializado en la industria de la construcción en ninguna ciudad blanca de Africa del Sur.

UN funcionario municipal encargado de cuestiones laborales puede en todo momento poner fin al trabajo de cualquier africano en su zona, si estima que tal trabajo no se hace «bona fide», aun cuando el interesado haya trabajado durante 25 años a entera satisfacción de su empleador blanco.

UN trabajador blanco que queda en situación de invalidez total y permanente tiene derecho a una pensión mensual calculada en función de su salario anterior; un africano análogamente inválido tiene derecho a una suma global en función de su salario, pero no a una pensión mensual.

CUANDO un empleador establece alojamientos para sus trabajadores, ninguno de éstos puede recibir allí visitas, a menos que el empleador o alguna otra persona autorizada le conceda el correspondiente permiso.

NINGUN africano tiene derecho a adquirir la propiedad absoluta de la tierra en ninguna región de Africa del Sur. El actual Gobierno no tiene la intención de conceder jamás ese derecho a los africanos, ni siquiera en sus propias zonas bantúes.

EDUCACION

EL Ministro de Educación Bantú puede en cualquier momento, y sin dar explicación alguna, retirar toda subvención anteriormente concedida por él a una escuela mantenida por una tribu o comunidad africana.

EL africano habitante de una ciudad que da gratuitamente en su domicilio lecciones de lectura y escritura a amigos africanos, comete delito.

UN sacerdote o pastor africano que da regularmente a sus feligreses clases en las que les enseña a leer la Biblia, comete delito.

UN centro privado de enseñanza por correspondencia que admite a un africano como estudiante en alguno de sus cursos sin permiso del Ministro de Educación Bantú, comete delito.

TODA persona que dispensa educación especial a niños africanos subnormales sin la aprobación del Ministro de Educación Bantú, comete delito.

UN estudiante africano que asiste a una sola clase de un curso en la Universidad del Cabo sin permiso del Ministro de Educación Bantú, comete delito.

MATRIMONIO

Si se celebra un matrimonio, ante el funcionario competente, entre un hombre blanco y una mujer de color, habiéndose ésta hecho pasar falsamente por blanca, el matrimonio es nulo y sin efecto.

Si un sudafricano blanco contrae, en el extranjero matrimonio legal con una mujer no blanca, el matrimonio es nulo y sin efecto en Africa del Sur.

UN africano que ha vivido constantemente durante cincuenta años en su ciudad natal no tiene derecho a recibir en su casa a un amigo africano para una estancia de más de 72 horas.

UN blanco y una persona de color no pueden lícitamente tomar juntos una taza de té en ningún establecimiento de Africa del Sur, a menos que hayan obtenido permiso para hacerlo.

Si no obtiene permiso especial, un profesor africano que pronuncia una conferencia en un club blanco que le ha invitado a hacerlo comete delito.

UNA persona de color que va a un cine público en una ciudad (aun cuando ocupe un asiento especial separado) comete delito, a menos que se le haya concedido un permiso especial.

UN africano que asiste a una fiesta religiosa en una iglesia de una ciudad comete delito, a menos que se le haya concedido permiso especial.

Si no hay salas de cine en una localidad cuya población es de color, se dará permiso a las personas de color para ir al cine en otra localidad, a condición de que haya la debida separación en la entrada, los asientos y «otros servicios».

NO se dará permiso a una orquesta blanca para que acompañe a un coro africano en sus actuaciones en público, aun cuando el público esté segregado.

NO se dará permiso a africanos para asistir a un carnaval organizado por los estudiantes de una universidad blanca; se concederá tal permiso a personas de color y a asiáticos solamente a condición de que no se sirvan bebidas ni comida.

Si un asiático (o una persona de color, o un africano) se sienta en un banco de un parque público (reservado para uso exclusivo de los blancos) con el fin de protestar contra las leyes del *apartheid*, comete un delito punible con una multa de un máximo de 840 dólares, o con una pena de prisión de hasta tres años, o con azotes hasta un número de diez; o bien cumulativamente la multa y la prisión, o la multa y los azotes, o la prisión y los azotes.

TODO el que presta ayuda a la familia de una persona condenada por delito de protesta contra las leyes del *apartheid*, es también reo de delito.

Si en una estación del ferrocarril no hay más que una sala de espera, el jefe de estación puede reservar su uso exclusivo a los blancos, y toda persona no blanca que deliberadamente entre en ella comete delito.

UN soltero que es blanco «manifiestamente» o por ser «generalmente aceptado y reputado como tal» y que intenta tener relaciones sexuales con una mujer que no es blanca «manifiestamente» o por no ser «generalmente aceptada y reputada como tal», comete un delito que se castiga con prisión y trabajos forzados hasta un máximo de siete años, a menos que pruebe fehacientemente a juicio del tribunal que tenía causas razonables para creer, en el momento de cometerse el supuesto delito, que la mujer era blanca «manifiestamente» o por ser generalmente aceptada y reputada como tal».

UNA persona que invita a dos amigos a cenar puede ser culpable de asistir a una «reunión».

UN partido político no puede existir legalmente si todos sus miembros no pertenecen al mismo grupo étnico, esto es, si todos sus miembros no son africanos, o blancos, o personas de color.

Si un blanco habla en una asamblea en la que predominan las personas de color y pide al público que apoye un partido político determinado, comete delito.

IMPUESTOS

TODO africano, hombre o mujer, debe pagar desde la edad de 18 años un impuesto anual (llamado impuesto general) de 4,90 dólares como mínimo, aparte del impuesto ordinario sobre la renta que deben pagar todos los habitantes del país, a menos que pruebe fehacientemente al funcionario responsable que ha cumplido 65 años.

TODO africano que ocupa una vivienda en un pueblo africano debe pagar un impuesto anual (llamado impuesto local) de 1,40 dólares.

EN determinadas zonas, cualquier policía blanco puede, en todo momento, interpelar a un africano que pasee por una calle de la ciudad y que a su juicio esté obligado a pagar esos impuestos y exigirle que presente el recibo del impuesto general o del impuesto local.

Si el africano no presenta tales recibos, el policía puede detenerle y llevarle ante el Comisario de Asuntos Bantúes, el cual puede ordenar su prisión hasta que se haga lo necesario para el pago de los impuestos debidos.

OPINION Y EXPRESION

LA Junta de Control de Publicaciones (*South African Publications Control Board*) se compone de nueve miembros (todos blancos) designados y pagados por el Gobierno. Una de las funciones de la Junta es impedir que se proyecte película alguna en la que se vea a niños blancos y negros en la misma clase, o a adultos blancos y negros bailando juntos, o a un hombre y una mujer de distinta raza abrazándose y besándose.

OTRA función de la Junta de Control de Publicaciones es impedir que se exhiba película educativa alguna en la que se manifieste una aprobación de la integración racial o una desaprobación de la discriminación basada en la raza y el color de la piel.

ES delictiva la publicación en un periódico de un artículo que a juicio del tribunal perjudique las relaciones entre blancos y africanos por haber afirmado categóricamente que el *apartheid* es injusto para el pueblo africano.

LA Junta de Control de Publicaciones, mediante un anuncio en el diario oficial, puede prohibir la importación en Africa del Sur de todos los libros producidos por un editor determinado (salvo aquellos para los que quiera conceder un permiso especial), si estima que tales libros son capaces de crear la impresión de que el *apartheid* es injusto para con las poblaciones no blancas de Africa del Sur.

Si un africano ha recibido una carta de otro africano en la que le pide que se sume a una manifestación pacífica contra las leyes injustas del *apartheid*, su vivienda puede ser registrada en cualquier momento por orden de un magistrado para buscar pruebas del delito cometido.

Si la carta ha sido mecanografiada, la máquina en que se escribió puede ser decomisada y entregada a un magistrado que puede ordenar su destrucción.

TODO africano nacido fuera de Africa del Sur (aunque haya vivido en el país durante 50 años sin cometer delito alguno) puede ser declarado persona indeseable.

EL africano que escribe «Abajo el Apartheid» en la pared de una casa cualquiera, es reo de delito.

Si un número de una revista publicada en Africa del Sur ha sido considerado inaceptable, y la Junta de Control de Publicaciones estima probable que los números siguientes van a ser igualmente inaceptables, puede prohibirse, por anuncio publicado en el diario oficial, la continuación de esa publicación.

EL IMPERIO DE LA LEY

TODO africano que ha sido conminado por un tribunal a abandonar una zona determinada debe obedecer, y ningún tribunal puede dictar un auto que se oponga a esa deportación, ni interponer recurso, ni revisarla, ni dejarla en suspenso, aunque se haya probado claramente que la orden del tribunal concernía a otra persona y fue aplicada a aquel africano por error.

Si un africano que ha recibido orden de abandonar una zona se niega a hacerlo, el Jefe del Estado tiene derecho absoluto a hacerle detener, encarcelar y expulsar de la zona sin necesidad de juicio ni de Investigación de ninguna clase.

EL que rompe los vidrios de una ventana de un edificio (incluidas las casas particulares) en el curso de una manifestación convocada para reclamar el reconocimiento de más amplios derechos para la población africana, es culpable del delito de sabotaje, a menos que pruebe que su acto era involuntario y no tenía por objeto despertar sentimientos de hostilidad entre blancos y africanos. Este delito se castiga con la pena de muerte.

TODO aquel que propugne la intervención militar de las Naciones Unidas en Namibia (Africa Suroccidental) es culpable de un delito que se castiga con pena de prisión no inferior a cinco años o con pena de muerte.

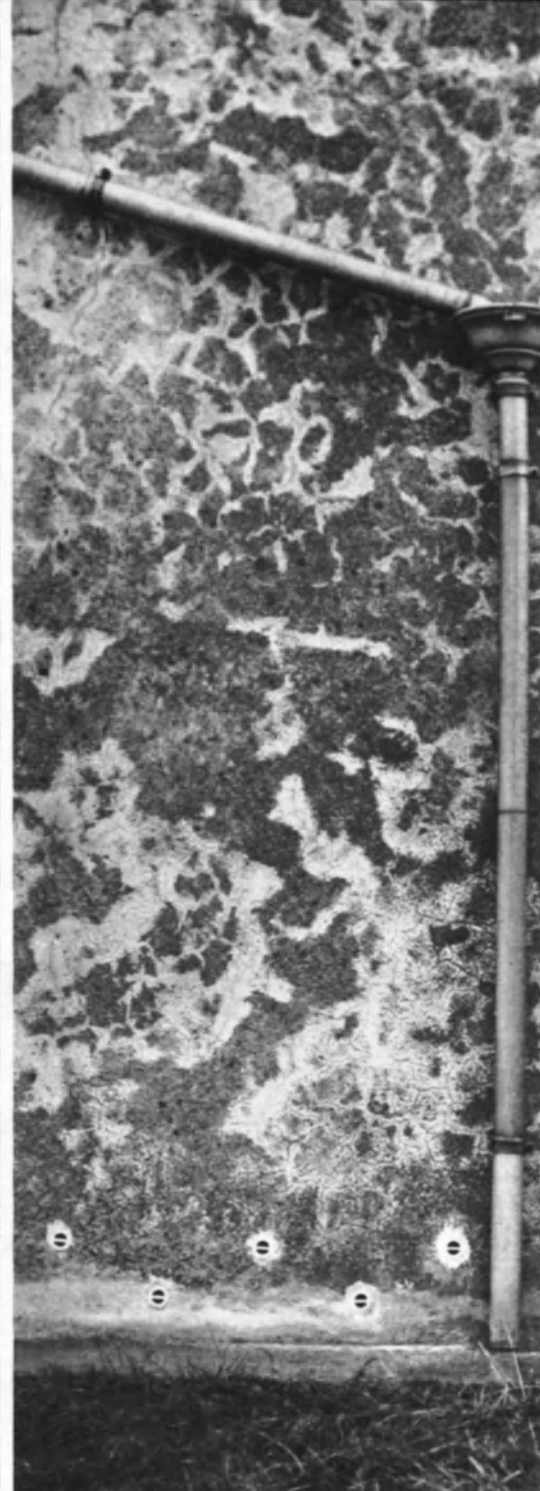
TODO funcionario de policía con el grado de teniente coronel o con otro superior que tenga motivos para creer que una persona oculta a la policía informaciones relativas a los «terroristas» puede detener a esa persona y hacerla encarcelar por tiempo indefinido.

SOLO el Ministro de Justicia o un funcionario competente puede ponerse en contacto con la persona así detenida, y nadie —ni siquiera sus familiares inmediatos— está autorizado a recibir información sobre su suerte o su paradero.

NINGUN tribunal puede ordenar la libertad de ese detenido ni pronunciarse sobre la legalidad de las medidas tomadas contra él.

UN africano habitante de una zona bantú no puede, sin permiso especial, llevar un cuchillo cuya hoja tenga más de tres pulgadas y media de longitud (unos 9 cm.) mientras se encuentra fuera de su domicilio. Si lo hace, es reo de un delito que se castiga con una multa de hasta 280 dólares y con una pena de prisión por un máximo de doce meses, o la prisión solamente, o azotes, o la prisión y los azotes. ■

Las disposiciones legales citadas en el presente trabajo están tomadas, en su mayor parte, de los siguientes textos jurídicos: Bantu (Urban Areas Consolidation) Act n° 25 de 1945; Bantu (Abolition of Passes and Co-ordination of Documents) Act n° 67 de 1952; Bantu Labour (Settlement of Disputes) Act n° 48 de 1953; Bantu Building Workers Act n° 27 de 1951; Workmen's Compensation Act n° 30 de 1941; Bantu Education Act n° 47 de 1953; Extension of University Education Act n° 45 de 1959; y Proclamation n° 333 de 1° de noviembre de 1957, emitida de conformidad con la Group Areas Act n° 77 de 1957.



IDILIO EN DOS COLORES

Marc Paygnard, profesor de una escuela de Longwy, en la región de Lorena (Francia), es autor de esta secuencia "coreográfica" de fotografías cuyo significado simbólico no necesita comentario alguno. Señalemos, sin embargo, que bajo los paraguas de los enamorados de Longwy la mirada levantada hacia el cielo muestra todavía restos de tristeza. Tal vez sea éste el lugar apropiado para recordar la autorizada voz de Nicolai Dubinin, especialista soviético en genética, quien ha escrito: "Puede afirmarse hoy día que la mitad de la humanidad es el producto de diversos mestizajes. Desde el descubrimiento de América por Cristóbal Colón ha tenido lugar un proceso acelerado que tiende a convertir a la humanidad entera en una población única y gigantesca. En unos pocos siglos se han formado

poblaciones híbridas en todos los continentes. El caso de América del Norte puede servir de ejemplo. Los norteamericanos B. Glass y C. Li estudiaron en 1966 el ritmo de crecimiento de las poblaciones negra y blanca en los Estados Unidos y comprobaron que en la actualidad, o sea, tres siglos y medio después de la llegada de los primeros negros a ese continente, los negros llevan en su genotipo un 30 por ciento de genes blancos. La rapidez de este proceso demuestra que, aun cuando se mantuvieran los prejuicios contra los matrimonios entre miembros de las dos razas, los negros y los blancos formarán parte de una misma población dentro de 75 generaciones, es decir, en un plazo de 2.000 años. Con ello, se habrá logrado el equilibrio genético completo de toda la humanidad."



Foto © Marc Paygnard, Longwy (Francia)



LA PIEL DE LOS OTROS

por *Mohamed Awad*

UN conocido poeta árabe, de nombre Mutanabbi, solía dar un toque filosófico a sus poemas. Pues bien, en uno de ellos, refiriéndose a la cuestión del color de la piel se preguntaba:

*¿Por qué el sol que la piel nos
[oscurece
no vuelve oscuros los cabellos
[blancos?
Si la justicia fuera de este mundo,
igual tendría que ser en ambos
[casos.*

El tema de Mutanabbi en ese poema no era el color de la piel humana ni los factores que en ella influyen. Lo

MOHAMED AWAD, de la República Árabe de Egipto, es un notable educador, especialista en cuestiones sociales, geógrafo, poeta y traductor de obras literarias. Fue miembro de la Subcomisión de las Naciones Unidas para la Prevención de las Discriminaciones y para la Protección de las Minorías, cuya presidencia ejerció en 1957 y 1958. En su calidad de Relator Especial de la misma, redactó el Informe de las Naciones Unidas sobre la Esclavitud, publicado en 1966. El Dr. Awad ha sido Ministro de Educación Nacional de Egipto (1954) y Presidente de la Universidad de Alejandría. De 1960 a 1962 ostentó el cargo de Presidente del Consejo Ejecutivo de la Unesco y en 1964 fue elegido Vicepresidente de la Conferencia General de esta Organización.

que realmente nos contaba era su fuga de Egipto al Irak, a través de la desolación del Sinaí y de los desiertos de la Arabia septentrional. No se trataba en modo alguno de un viaje de placer. Los rayos del sol quemaban, como lo siguen haciendo en todas las épocas del año. Viajaba con buenos camellos, especialmente traídos de la tierra del Beja, en el Sudán. Y viajaba con rapidez porque quería llegar a Bagdad lo antes posible, sin detenerse ni de día ni de noche y exponiendo su cuerpo a los ardientes rayos del sol.

Una vez llegado a Bagdad, observó que su piel se había oscurecido considerablemente, mientras que la barba y los cabellos se habían vuelto mucho más blancos. Cabe notar que las canas propias han sido uno de los temas favoritos de la poesía árabe. Así, era perfectamente natural que Mutanabbi se refiriese en el poema al contraste entre los dos fenómenos: la piel que se oscurece y los cabellos blancos que no cambian de color.

Mutanabbi vivió hace más de mil años. De haber nacido en nuestra época, su filosofía de la piel humana habría sido diferente. Por ejemplo, se habría preguntado cómo es posible que en el mundo de hoy las personas rubias se expongan innecesariamente,

con grandes riesgos y no pocos gastos, a los rayos del sol para lograr el color más oscuro posible. Y no sólo le habría maravillado el hecho de que esas personas emigren hacia las playas, hacia las más altas montañas y los rincones más desiertos de Arizona y México para lograrlo, sino que además se construyan grandes fábricas para producir líquidos, cremas y aceites en todo el mundo a fin de que la piel blanca y sensible adquiriera un suave bronceado.

No cabe duda de que hoy, Mutanabbi pensaría otras cosas acerca de la piel oscura, esa piel que la física y la química tratan de difundir sin que nadie se oponga por razones raciales.

Hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, el autor del presente artículo tuvo que hacer frente al problema del color de la piel. En abril de 1945 fui a los Estados Unidos de América con la Delegación egipcia que iba a asistir a la Conferencia de San Francisco. En esa famosa Conferencia, que habría de establecer la Carta de las Naciones Unidas, se declaró que no debería haber diferencias de trato basadas en el idioma, la raza, el color, la religión, etc.

Mientras todavía estábamos en el



Foto © Bildgruppen Camus, Karlstad (Suecia)

avión, acercándonos a los Estados Unidos, se nos distribuyó una gran hoja de papel de la Oficina de Inmigración de ese país con varias preguntas a las que debíamos responder diciendo la verdad y nada más que la verdad. Si bien la mayoría de las preguntas eran fáciles, había una que suscitó entre nosotros gran perplejidad: en la respuesta teníamos que declarar a qué raza pertenecíamos.

Aunque ya me habían dicho que en los Estados Unidos me preguntarían por mi raza, no tomé en serio esa advertencia. En ese momento, al entrar en los Estados Unidos, comprendí que no se trataba de una broma. Me veía, pues, obligado a dar una respuesta correcta a una pregunta oficial.

Ahora bien, a pesar de que yo había cursado estudios de geografía en los que se daba gran importancia a la antropología, no me era nada fácil decir a qué raza pertenecía. La especie humana a la que creo pertenecer surgió en este planeta probablemente en algún lugar del Asia sudoccidental. Allí, según la teoría más aceptada, Adán y Eva se casaron y tuvieron una enorme cantidad de hijos. Estos hijos no se quedaron en el lugar en que habían nacido sino que se dedicaron a

errar por el mundo, multiplicarse y emigrar de un lugar a otro.

La cosa debió durar aproximadamente un millón de años, durante los cuales la especie humana se ocupó activamente de crear nuevas razas, ya sea mediante matrimonios mixtos, ya sea por otros medios. El número de esas razas debe ser muy grande.

Pues bien, la Oficina de Inmigración de los Estados Unidos quería saber a cuál de ellas pertenecía yo; si no contestaba, seguramente me negarían la posibilidad de participar en la redacción de la Carta de las Naciones Unidas. Me hallaba así en un difícil trance del que debía tratar de salir.

La Oficina de Inmigración norteamericana sabía probablemente que no me resultaría fácil responder a su pregunta. Por eso trataron de ayudarnos a los interesados a proporcionar la información requerida sugiriendo que escribiésemos que éramos de raza blanca o de color. Pero esto no facilitaba en modo alguno la respuesta. Yo ignoraba totalmente hasta qué punto o en qué medida era de color. Al final decidí tratar de ser científico y escribí: raza mediterránea. Entregué el formulario al representante de la Oficina de Inmigración. Ni lo miró.

Debo informar a los futuros visitantes de ese país que esa dificultad ya no existe y que a nadie le hacen hoy una pregunta tan ardua. El formulario que hay que llenar actualmente es bastante sencillo.

Si me he permitido relatar esa experiencia con algún detalle, es porque el formulario incurría en grave error al establecer que la propia raza sólo puede definirse como blanca o de color.

Científicamente hablando, no existe un ser humano que no sea, hasta cierto punto, de color. Incluso en las latitudes septentrionales, las pieles más blancas son imposibles de describir como incoloras. El color de la piel difiere en la cantidad pero no en la calidad. Es el resultado de la presencia de un inmenso número de glándulas microscópicas que se hallan debajo de la piel y que producen un pigmento para proteger las partes más sensibles contra los rayos nocivos. En los países donde el sol brilla con más fuerza esas glándulas son más activas y el pigmento que producen es más abundante; así se observa que el color de la piel es más oscuro.

Quiere esto decir que el medio ambiente es el factor decisivo para dar

SIGUE A LA VUELTA

Tener mucho o poco pigmento en la piel: he ahí la cuestión

a la piel el color que necesita. En los climas nórdicos, por ejemplo en las tierras que rodean al Báltico y al Mar del Norte, los rayos solares no son casi nunca fuertes y la producción de pigmento es mínima. De aquí procede la raza nórdica con su piel clara, sus ojos azules y sus cabellos rubios. Sus glándulas producen todo el pigmento necesario para el clima; y si emigran a una región más cálida y soleada, la piel les hace sufrir y deben aplicarse cremas y aceites y usar gafas oscuras para mayor protección. A medida que pasamos de las regiones nórdicas al Ecuador, observamos que los ojos, la piel y el pelo son cada vez más oscuros.

Cabe preguntarse qué le ocurre a la persona que no puede producir pigmentos de protección. Este es el caso de ciertos individuos cuyas glándulas no funcionan. Su piel suele tener un aspecto pálido y enfermizo. Se les llama albinos y su situación es lamentable. Afortunadamente, el albinismo no es muy común.

Establecer diferencias entre las gentes según su color es una vieja costumbre. En una de las pinturas que nos han dejado los antiguos egipcios podemos ver el tipo de personas que les eran más familiares hace tres o cuatro mil años. La pintura muestra cuatro caras diferentes. Una es la de un egipcio, cuyo color era rojizo; la otra, de piel más bien oscura, es la de un nubio; la tercera, de piel amarillenta, es la de un sirio; la cuarta, que representa a un libio, tiene piel blanca y ojos azules.

Nada indica que un color sea superior a otro. El cuadro se limita a representar los tipos de personas con las que los egipcios estaban más familiarizados. En otras palabras, no existía la idea de lo que hoy llamamos prejuicio racial.

Imágenes análogas de épocas clásicas representan a los esclavos capturados en las llanuras nórdicas; su color era mucho más claro que el de sus amos romanos.

Llegados a los tiempos modernos, observamos numerosas ejemplos de prejuicios raciales. No es necesario trazar la historia de este fenómeno. Pero sí es esencial notar que se manifiesta en muy diversos lugares del mundo, que asume diferentes formas y que ha dado diferentes resultados.

El prejuicio racial consiste esencialmente en el sentimiento de que los individuos con piel de cierto color son inferiores. Por lo general, las personas a las que se estima inferiores tienen la piel negra o marrón oscuro. Son consideradas inferiores por aquellas otras cuya piel es más clara, es decir, que no contiene pigmento en gran cantidad. En otras palabras, los individuos con escaso pigmento se estiman superiores a aquellos cuya piel contiene

gran cantidad de pigmento. Para facilitar la expresión, solemos llamar «blancos» a los primeros y «negros» a los segundos.

En la actualidad es raro que oigamos hablar de negros que tengan especiales prejuicios contra los blancos. Los negros que viven en un barrio determinado no abandonarán sus hogares porque una familia blanca se instale en él, ni se irán de un hotel porque un blanco pernocte en él una o dos veces.

En cambio, ambos casos son bastante comunes cuando los recién llegados son negros. Muchos distritos urbanos fueron abandonados por sus ocupantes blancos cuando unas cuantas familias negras se instalaron en ellos. Estas familias negras pueden gozar de una buena posición económica o cultural, pero ello no influye en el resultado. El barrio termina por tener un vecindario exclusivamente negro.

Ciertos países han procurado, con algún buen resultado, combatir esa discriminación, sobre todo en las escuelas mantenidas por el Estado e incluso en algunos establecimientos de enseñanza superior. Sin embargo, desde el punto de vista social, pocos son los progresos logrados. La gente continúa viviendo en distritos cuyos habitantes poseen la misma cantidad de pigmento y casi nadie aprueba los matrimonios mixtos.

Cabe decir, de pasada, que la política de no discriminación, que deliberadamente sigue el Gobierno de los Estados Unidos, está dando sus primeros pasos y producirá mejores resultados con el transcurrir del tiempo. Ya hay millonarios negros, un elevado número de campeones de color en los deportes y artistas negros que gozan de gran estima en el país y en el extranjero, sin que nadie piense en la cantidad de pigmento de su piel.

PERO, por desgracia, existen comunidades que han llevado los prejuicios raciales hasta sus más extremas consecuencias. No se puede hablar del problema racial sin mencionar las miserables condiciones que imperan en la República Sudafricana, donde este tipo de prejuicio es causa de la desdichada condición de unos 15 millones de personas y donde el sistema ha recibido un nombre especial y siniestro: *apartheid*.

La Unión Sudafricana es el único país del mundo cuyas leyes proclaman la desigualdad de sus ciudadanos. La Ley de 1961 declara que sólo las personas de raza blanca pueden ser miembros del parlamento. Aunque sea una palabra «afrikaans» que quiere decir separación, *apartheid* ha llegado a significar toda una política del Estado, basada en la segregación y en la discriminación raciales y

aplicada de la manera más rigurosa y brutal por una minoría de blancos contra una gran mayoría de africanos, mestizos y asiáticos. Para llevar a cabo esa política se ha establecido un régimen cruel, que sostiene la policía del Estado y el sistema «jurídico» más despiadado que quepa imaginar.

Al público se le explica todo de modo muy sencillo. Así, hay carteles donde se indica «Blancos solamente» o «No blancos solamente». Estos carteles se hallan en todos los lugares públicos, parques y playas; se les ve pintados en los bancos, impresos en las cabinas telefónicas y clavados en los campos de deportes, salas de conciertos, oficinas de correos y estaciones ferroviarias.

Ningún lugar es demasiado bajo para ellos —los retretes están estrictamente separados— y ninguna complicación es excesiva: en las estaciones nuevas hay mostradores especiales para las maletas de los blancos y de los no blancos y para que los no blancos carguen con el equipaje de los blancos.

La separación racial se aplica igualmente al sexo y los policías iluminan las ventanas con sus linternas para sorprender abrazos prohibidos (*Immorality Act*). También se tiene en cuenta tal distinción en caso de desastre o calamidad pública, y las ambulancias blancas no pueden transportar víctimas no blancas (*Hospital Board Regulations*). La separación se aplica asimismo a la muerte, con cementerios independientes para cada zona racial, a fin de que los cuerpos se hallen tan separados en la muerte como en la vida (*Group Areas Act*).

El Sr. Neil Wates, director de una famosa empresa de construcción de Inglaterra, hace las siguientes observaciones acerca de la situación en la Unión Sudafricana:

«La duplicación de servicios sería absurda si no fuese tan a menudo trágica. Para pensar así, basta con haber visto caer por exceso de peso un puente para peatones no europeos sobre un ferrocarril, lo que causó la muerte de muchos africanos, mientras el puente paralelo para 'blancos solamente' estaba vacío.»

Eso es lo que ocurre en la República Sudafricana, donde los prejuicios raciales asumen sus peores formas. No ha de sorprender que ese régimen sólo haya sido reconocido por unos veinte países y es difícil imaginar que pueda tener larga vida.

Tras todas estas consideraciones, es de esperar que el lector haya podido comprender que, si bien las características del color son en su mayor parte resultado de factores naturales, el prejuicio racial debido al color de la piel no es en modo alguno natural. ■



KUWAIT



ARGELIA



NIGERIA



LAOS



PAQUISTAN



NIGER



CHECOSLOVAQUIA



SANTA SEDE



GUYANA



REP. DE MALDIVAS



REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO



ETIOPIA



YEMEN



REPÚBLICA KMER



CAMERUN



CHAD



TÚNEZ



ALBANIA



SENEGAL



URUGUAY



POR LA ELIMINACION DE LOS PREJUICIOS RACIALES

Más de cuarenta países han emitido sellos conmemorativos del Año Internacional de Lucha contra el Racismo y las discriminaciones Raciales. Presentamos aquí una selección de esos sellos, que son parte de la campaña mundial destinada a poner de relieve las consecuencias inhumanas del racismo y a fomentar la tolerancia y el respeto mutuo entre las razas. A la izquierda, uno de los cuatro sellos (dos aparecidos en Nueva York y dos en Ginebra) que emitieron las Naciones Unidas el 21 de septiembre, con el lema «Eliminar la discriminación racial».

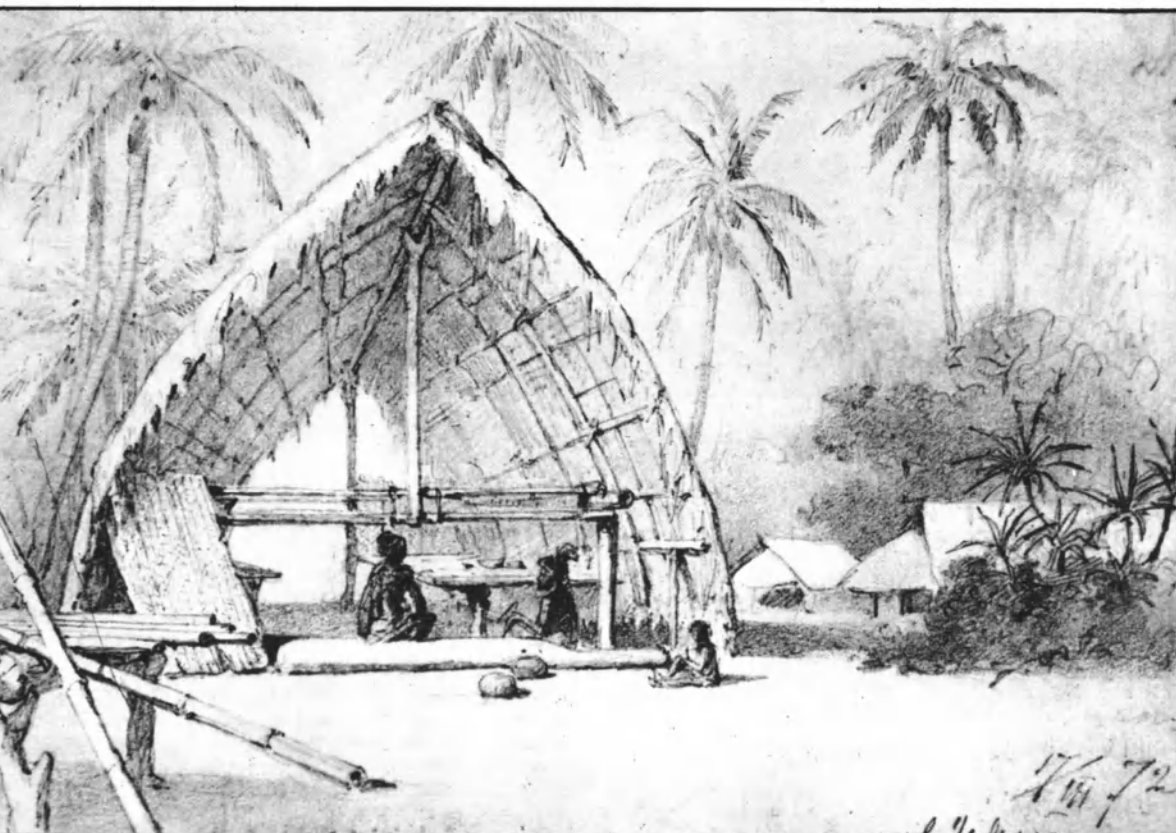
MIKLUJO-MAKLAI ENTRE LOS PAPUES: UN PIONERO DE LA LUCHA ANTIRRACISTA



Hace exactamente cien años, un joven científico ruso, Nicolai Miklujo-Maklai (arriba), desembarcaba en la costa noreste de la gran isla de Nueva Guinea, a donde iba a realizar en total cinco expediciones. En ella fue un precursor de los estudios antropológicos y un activo defensor de los papúes y de su independencia (véase el artículo de la página siguiente). Por la manera como trató las cuestiones raciales y, en particular, por su firme rechazo del mito de la superioridad racial, Miklujo-Maklai se adelantó a su tiempo. Abajo y en las páginas siguientes reproducimos fragmentos de sus diarios, de sus cartas y de otros documentos.

por Nicolai A. Butinov

Instituto Etnográfico N.N. Miklujo-Maklai
de la Academia de Ciencias de la URSS



Notas, dibujos y documentos

A la izquierda, una casa de reuniones para hombres en Bongu, Costa de Maklai. A la derecha, boceto de un papú de la isla de Bili-Bili. Dibujos de Miklujo-Maklai.

Fotos © APN - Instituto Etnográfico Miklujo-Maklai, Leningrado

EN septiembre de 1871, la corbeta rusa *Vityaz* echó el ancla en la bahía de Astrolíabia, en Nueva Guinea, y un joven naturalista ruso, llamado Nicolai Miklujo-Maklai, descendió a la playa. En nuestros días, ese lugar lleva el nombre de Costa de Maklai.

Ruego al lector que retroceda cien años, a la época en que muchos científicos se dedicaban a buscar las pruebas que justificaran la teoría de Darwin según la cual el hombre proviene del mono. Los científicos se trasladaban hasta los lugares más remotos y oscuros de la tierra con la esperanza de encontrar, vivo y no fosilizado, un espécimen intermedio entre el hombre y sus predecesores simiescos.

Ernst Haeckel, el «herético de Jena», uno de los discípulos más fervorosos de Darwin, creía que los papúes de Nueva Guinea constituían ese eslabón perdido. Guiado por las superficiales observaciones de los navegantes, hechas desde sus barcos, según las cuales los papúes tenían cabello lanoso, los clasificó como la raza de los cabellos «con franjas en espiral».

Miklujo-Maklai, que asistió a los cursos de Haeckel en la Universidad de Jena, estaba en desacuerdo con su maestro. En efecto, entreveía las conclusiones racistas a que podría conducir el supuesto de la existencia de una raza de cabello lanoso. Esto contribuyó en gran medida a que consagrara varios años al estudio de las poblaciones primitivas.

Convencido de que no podía realizarse un estudio cabal de los papúes si no era por medio del conocimiento

directo, Miklujo-Maklai se trasladó a Nueva Guinea. Allí se estableció en medio de los aborígenes y comenzó a realizar investigaciones antropológicas y etnográficas.

Todo esto pertenece ahora a la historia, pero hace cien años se trataba de un acontecimiento trascendental. Cada día que pasó entre los papúes realizó nuevos descubrimientos, pero hubo también muchas ocasiones en las que su vida pendió de un hilo.

A fin de evitar que se perdiera el resultado de sus investigaciones, indicó a los oficiales rusos que lo habían escoltado hasta la isla el lugar donde enterraría sus notas. «Si no salgo vivo —dijo— que desentierren los cilindros de metal que contienen mis manuscritos y los envíen a la Sociedad Rusa de Geografía.»

Afortunadamente, Miklujo - Maklai sobrevivió, aunque su salud quedó gravemente afectada a consecuencia de las condiciones climáticas difíciles de soportar para un europeo. El naturalista ruso logró ganarse la confianza de los papúes, aprendió la lengua bongú, reunió un conjunto único de piezas etnográficas y antropológicas e impulsó de modo considerable la investigación científica.

Miklujo-Maklai realizó cinco viajes a Nueva Guinea: tres a la Costa de Maklai, donde vivió en total dos años y ocho meses, uno a la costa noroccidental y uno a la costa sudoriental. Recorrió en dos oportunidades las islas de Melanesia y de Micronesia, visitó algunas islas de Polinesia, llevó a cabo dos expediciones difíciles y peligrosas al interior de la

península de Malaca, estuvo en las Islas Filipinas y vivió durante algún tiempo en Australia.

Sus artículos, diarios, dibujos y colecciones, especialmente los que se relacionan con su permanencia en la Costa de Maklai, constituyen un tesoro inapreciable para la etnografía mundial. Los investigadores modernos que estudian la cultura y la vida de los papúes de Nueva Guinea siguen refiriéndose a los trabajos de Miklujo-Maklai. Así, el famoso erudito inglés Burridge escribió en cierta ocasión: «De los dibujos y bocetos de Miklujo-Maklai puede deducirse lo que era la riqueza cultural de las tribus de Tangu.»

Miklujo-Maklai fue uno de los primeros científicos que emprendió el estudio etnográfico y antropológico de Nueva Guinea. Sostuvo resueltamente la noción de que la humanidad es una especie única: el retraso que se observa en el desarrollo cultural de los habitantes de Oceanía se debe a diversos factores históricos, pero sus aptitudes intelectuales y morales no son en absoluto inferiores a las de los europeos. De esta manera, Miklujo-Maklai no sólo sometió el racismo a una crítica científicamente válida, sino que se convirtió en un defensor de la libertad e independencia de esas poblaciones.

Su hazaña es un brillante ejemplo de servicio desinteresado a la ciencia. Pero, a más de su valor puramente científico, hay que destacar en Miklujo-Maklai el humanismo, que el gran novelista ruso León Tolstói puso de relieve y consideraba de primordial importancia, como puede verse en la carta incluida en la pág. 27. ■

De un informe sobre sus viajes enviado a la Sociedad Rusa de Geografía, 1882, San Petersburgo

CUANDO en noviembre de 1877 decidí finalmente regresar a Singapur en una goleta inglesa que acertó a pasar, envié un mensaje a todas las aldeas pidiéndoles que fueran a verme dos personas de cada una de ellas: la más vieja y la más joven. Sin embargo, vinieron más de dos personas, de modo que se reunió una gran multitud cerca de mi cabaña. Cuando todos se hubieron congregado en torno a mí, les dije que los abandonaba tal vez por largo tiempo, y ellos lamentaron mucho mi partida. Luego les expliqué que probablemente otras personas, blancas como yo, con el mismo tipo de cabello y el mismo tipo de vestidos, vendrían en el mismo tipo de barco que yo, pero que muy probablemente serían personas completamente distintas de Maklai. Estimé que era mi deber prevenir a los nativos acerca de la clase de traficantes que a estas fechas han convertido las islas del Océano Pacífico en escenario de acontecimientos sumamente lamentables. Efectivamente, se observa allí el llamado «secuestro», es decir, el rapto de gente por varias personas para someterla a la esclavitud... Anticipé que en Nueva Guinea podría ocurrir lo mismo que había sucedido en las Islas Melanésias (las Islas Salomón, las Nuevas Hébridas, etc.), cuya población decrece considerablemente debido a la exportación de esclavos. Por consiguiente, previendo que la Costa de Maklai sería visitada a su vez por los traficantes de esclavos, consideré que estaba en la obligación de prevenir a los papúes y explicarles que aunque se tratara aparentemente del mismo tipo de barco y de la misma clase de personas que Maklai, esa gente se los llevaría lejos sometidos a servidumbre. Este anuncio los llenó de consternación, y trataron de persuadirme para que me quedara.



El cabello con "franjas en espiral" de los papúes

*Del Diario (3 de enero de 1872)
Costa de Maklai, Nueva Guinea*

DESDE hace algún tiempo me viene pareciendo incorrecta la afirmación de que el cabello de los papúes crece en franjas en espiral. Pero las altas «pelucas» de mis vecinos no me han permitido descubrir con claridad cómo está agrupado su cabello. Al observar la distribución que tiene en las sienes, la mollera y la nuca de los adultos, he podido advertir que no era especialmente lanoso, pero hasta ahora no he tenido ocasión de ver entre los nativos una cabeza con cabellos cortos... Pronto me quedé dormido... En medio del sueño oí pronunciar mi nombre y, cuando vi a los que me llamaban, me levanté inmediatamente. Era Kolle, de Bongú, con un niño de nueve años que tenía el pelo muy corto. Examiné su cabeza con gran interés y atención e incluso hice un dibujo de lo que me pareció el rasgo más importante. Estoy convencido de que el cabello de los papúes no crece en franjas en espiral como se ha dicho en muchos textos de antropología, sino exactamente como el nuestro.

Boceto de un papú llamado "Boge",
por Nicolai Miklujo-Maklai, 1872



El destino de los aborígenes

*De una carta a A.A. Meschersky
(amigo del autor, que fue más tarde Secretario de la
Sociedad Rusa de Geografía),
octubre-noviembre de 1877, Nueva Guinea*

A MENUDO me ocurre reflexionar sobre el destino de los aborígenes a los que he llegado a querer tanto y siempre terminé planteándome la misma cuestión: ¿les presto un servicio a los nativos si, con mi conocimiento de su país, sus costumbres y su lengua, facilito el acceso de los europeos a su territorio? Cuanto más cavilo sobre ello, más inclinado me siento a una respuesta negativa. A veces me planteo la cuestión de otra manera. Considerando la incursión de los blancos como una eventualidad inevitable, me pregunto: ¿a quién iré a ayudar, a quién iré a darle la ventaja, a los misioneros o a los traficantes? La respuesta es siempre la misma: ni a los unos ni a los otros, puesto que los primeros, disfrazados desgraciadamente con frecuencia, se dedican en realidad a las actividades de los segundos y les facilitan el camino. Por tanto, he decidido que no propugnaré ni directa ni indirectamente el establecimiento de relaciones entre los blancos y los papúes.

Creo que las hipótesis acerca de que las razas de color, inferiores y más débiles, deben dejar paso a la variedad blanca superior y más fuerte, exigen constantemente nuevas pruebas. Si se aceptara esta proposición y se propugnara la destrucción de las razas de color por medio de las armas y de las enfermedades, el próximo paso sería sugerir que todos aquellos blancos que no se ajustan a un ideal dado de miembro de la raza blanca escogida, deberían también ser aislados y destruidos. Lógicamente, la conclusión subsiguiente sería considerar que los diversos hospitales, orfanatos y hospicios son innecesarios y hasta perjudiciales, y propugnar la promulgación de una ley por la cual se elimine a todo recién nacido que no tenga una altura y un peso determinados, etc.

Pero, por otro lado, cuando sobre la base de la observación imparcial, se llega a la conclusión de que las diferentes partes de la tierra con sus variadas condiciones de vida no pudieron estar pobladas por un solo grupo de la especie homo con organizaciones, cualidades y aptitudes idénticas, y cuando, por consiguiente, puede uno darse cuenta de que la existencia de varias razas corresponde enteramente a las leyes de la naturaleza, es preciso reconocer que los miembros de esas razas tienen los mismos derechos humanos que todos los demás, y que la destrucción de las razas de color no es otra cosa que el empleo de la fuerza bruta, al cual toda persona honesta debe oponerse... La historia de la colonización europea y de la influencia europea en las islas del Pacífico está demasiado llena de tristes ejemplos para que yo me decida a aumentar su número atrayendo a los blancos a este lugar.

En defensa de una justa causa

*De una carta a A.A. Meschersky
(17 de marzo de 1876)
Océano Pacífico.*

DEJE Nueva Guinea en diciembre de 1872, a pesar del ruego insistente de los nativos para que me quedara con ellos; pero les prometí que volvería cuando supiera que mi venida podría serles útil.

Recientemente, en vista de que una incursión de los colonizadores europeos, con todos sus peligros para los aborígenes, ha estado amenazando a mis amigos negros, he creído que ha llegado el momento de cumplir mi promesa, que debo y quiero cumplir, pese a que ello me apartará por un tiempo de mi trabajo científico.

En este momento me encuentro navegando con dirección a la Costa de Maklai, donde, de acuerdo con mi promesa, me propongo establecerme, con el fin de tratar de hacer cuanto pueda por ayudar a los nativos, es decir, hacer todo lo posible por impedir que el choque entre la colonización europea y la población negra tenga cualquier consecuencia desastrosa para esta última (como sucedió en Tasmania, continúa sucediendo en Australia y sucederá muy probablemente en las Islas Fiji).

Espero que la opinión pública de todas las personas rectas y honradas proporcionará los auspicios y la protección suficientes a mi causa contra las pretensiones ilegales de los gobiernos y contra los hechos injustos y violentos de diversos explotadores europeos y de los que buscan el enriquecimiento por cualquier medio.

Si, a pesar de todos mis esfuerzos, mi empeño resulta vano, tal vez entonces la investigación científica y los estudios en este país que ya me es familiar compensarán mi sacrificio de tiempo, salud y dinero; en caso contrario, la conciencia de haber cumplido mi palabra será recompensa suficiente a mi intento.

Supongo que mis amigos me conocen suficientemente para considerar que mi decisión no es un gesto frívolo y que conservarán su antigua amistad y simpatía hacia mí, sabiendo que, sin que me importe nada, cumplo mi palabra, que regreso a Nueva Guinea, no sólo como naturalista, sino como «protector» de los amigos negros de la Costa de Maklai, y que estoy decidido a defender en la medida de mis capacidades su justa causa: su independencia en el caso de una incursión europea (que tendría inevitablemente consecuencias fatales para los nativos).

La fuerza no crea derechos

*De una carta a Sir Arthur Hamilton Gordon,
Gobernador de las Islas Fiji
y Alto Comisionado en el Pacífico Occidental,
Sidney, Australia (23 de enero de 1879)*

A FUERZA de paciencia y de una conducta sumamente amistosa y justa, he terminado por ganarme la confianza absoluta de los indígenas, que al comienzo y durante algunos meses me trataron de una manera muy poco amable.

El conocimiento que he obtenido de la lengua papú me ha dado la posibilidad de estudiar sus costumbres y sus usos. Después de haber pasado cerca de tres años entre esta gente, después de haber tenido el tiempo necesario para estudiar su carácter y sus facultades me siento muy vivamente interesado por su destino, sobre todo previendo que la invasión de Nueva Guinea por la raza blanca puede fácilmente, casi con certeza, conducir a una serie de catástrofes sumamente deplorables.

Pienso, sin embargo, que muchas de esas indignantes injusticias de los fuertes contra los débiles podrían evitarse siempre que los gobiernos de los países civilizados, sin menospreciar la causa de la justicia, confirmaran e hicieran respetar los más elementales principios del derecho de gentes y del derecho internacional.

Carta de León Tolstói

25 de septiembre de 1886

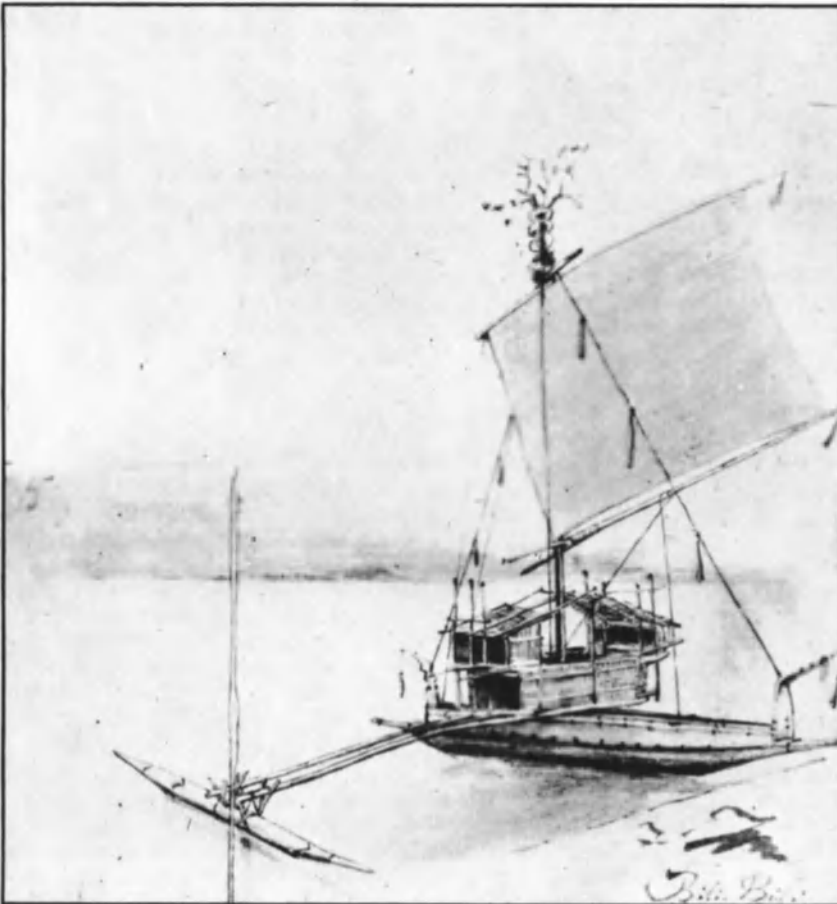
QUERIDO Nicolai Nicolaievich: Muchas gracias por haberme enviado sus folletos. Me ha complacido sobremanera su lectura y los hallo de gran interés. Lo que me emociona y suscita mi admiración es el hecho de que, en lo que se me alcanza, usted es el primero que ha probado de manera indiscutible, mediante la experiencia, que el hombre es el mismo en todas partes, es decir, un ser sociable y bondadoso, al que habría que tratar con ternura y verdad y no con cañones y vodka. Y usted lo ha probado mediante una hazaña de auténtico coraje, tan rara en nuestra sociedad que nuestro pueblo ni siquiera la comprende.

Su argumento parece ser el siguiente: la gente ha vivido durante tanto tiempo bajo la impostura de la violencia que tanto los opresores como los oprimidos han llegado a creer que esta relación anormal entre los pueblos, no sólo entre los caníbales y los no cristianos sino incluso entre los cristianos, es normal. Luego, de pronto, un hombre se aventura solo entre los salvajes más temibles, sin un fusil ni una bayoneta, armado exclusivamente de su razón, y demuestra que toda la violencia desaforada con que vivimos en este mundo no es sino una vieja patraña que subsiste y de la cual la gente que quiere vivir racionalmente debería haberse liberado hace mucho.

Permitame decirle lo siguiente: incluso si sus colecciones son muy importantes, más importantes que todo lo que se haya recogido hasta ahora en cualquier lugar del mundo, aun en ese caso, todas sus colecciones y todas sus observaciones científicas son prácticamente nada comparadas con las observaciones sobre las características humanas que usted ha hecho mientras vivió entre los aborígenes, comunicándose con ellos e influyendo en ellos solamente mediante la razón.

Por eso, en nombre de cuanto hay de sagrado, le ruego nos de, con el respeto estricto de la verdad que es característico en usted, la relación más detallada posible de los vínculos personales que usted estableció con esa gente. Ignoro cuál es la contribución que sus colecciones y descubrimientos aportarán a la ciencia a la cual usted se dedica, pero su experiencia entre los nativos marca una época en la ciencia a la que yo sirvo, es decir la ciencia de descubrir cómo deberían los pueblos convivir entre sí. Escriba esa historia y con ello prestará un servicio grande y valioso a toda la humanidad.

Fotos © APN - Instituto Etnográfico Miklujo-Maklai, Leningrado



Embarcación de la isla de Bili-Bili, dibujada por Miklujo-Maklai, 1872

Telegrama a Bismarck

9 de enero de 1885, Melbourne

**LOS NATIVOS DE COSTA DE MAKLAI RECHAZAN ANEXION A ALEMANIA
MAKLAI**

La escuela y el fomento de la tolerancia interracial

por Ali A. Mazrui

EN un mundo de tensas relaciones entre los grupos raciales y étnicos, ¿qué papel puede desempeñar la escuela para reducir y eliminar esas tensiones? ¿De qué manera pueden emplear las sociedades sus sistemas educativos para mejorar en el futuro las relaciones entre los diferentes grupos?

Estas relaciones varían considerablemente de un país a otro. Por eso, las técnicas para resolver el problema de las tensiones entre grupos deben guardar cierta relación con las características propias del país de que se trate.

En todo caso, la dicotomía más radical es la que existe entre el mundo blanco y el mundo de color, entre los niños blancos y los otros.

Si examinamos la educación en un país exclusivamente blanco, la reforma de la enseñanza debería dar particular importancia al fomento de la tolerancia para con las culturas y grupos extranjeros. En cambio, si consideramos la educación en un país exclusivamente negro, no sólo hemos de hacer frente al problema de la intolerancia sino al del complejo de dependencia.

En un Estado africano es posible que el sistema educativo haya de afrontar la crisis que suscita la adaptación psicológica que a veces se manifiesta como imitación indiscriminada de la cultura occidental y a veces como una profunda hostilidad hacia esa cultura. Tanto la agresión cultural en el hombre negro como la imitación de otros esquemas culturales pueden ser síntomas de un profundo complejo de dependencia que todavía está luchando por encontrar la manera de autoeliminarse.

Veamos ahora qué ocurre en un país donde existe mezcla de razas. En algunas ocasiones podrá ser necesario prestar igual atención, por un lado, a la tarea de inculcar una mayor tolerancia en los niños blancos y, por

otro, a la de vencer el sentimiento de dependencia en los niños de color. Pero no todas las sociedades racialmente mixtas se hallan en la misma fase de integración, y la magnitud relativa de los problemas puede variar sobremanera.

En general, cabe decir que el principal problema de la Unión Sudafricana no es, por ahora, el complejo de dependencia de los negros sino la arrogancia de los blancos. Suponiendo que pudieran introducirse reformas en el sistema educativo de ese país, lo primero que habría que hacer sería modificar la actitud de los niños blancos a fin de que mostraran mayor tolerancia y comprensión respecto de los grupos raciales distintos de los suyos.

El problema del complejo de dependencia en los niños negros, aunque realmente existe, es por el momento de menor importancia en una sociedad cuya estratificación procede meramente de la situación de afirmación racial de los blancos.

¿Qué problemas plantean estas situaciones interétnicas e interraciales a los sistemas de educación?

Si se examina de cerca la cuestión, quizá descubramos que hay por lo menos tres valores políticamente significativos que pueden ser inculcados mediante el sistema de enseñanza, independientemente de la índole de la sociedad o del régimen de que se trate. Podríamos llamar a esos valores «Las Tres Tes necesarias para inculcar el sentimiento de la nacionalidad». Pienso en primer lugar en la T de tolerancia, en segundo lugar, en la T de trabajo y, por último, en la T de trabajo en equipo. Quizás puedan complementarse a los tres elementos tradicionales de la enseñanza básica, es decir, lectura, escritura y aritmética.

No entiendo por «Tolerancia» el fomento del sentido de la «fraternidad». La idea de fraternidad entre los hombres es una idea religiosa a la que la gente responde más positivamente mientras escucha un sermón en la iglesia que en su vida cotidiana. No es realista esperar que unos hombres que en todo lo demás se sienten rivales y que no tienen ninguna afinidad cultural ni de sangre entre sí, se consideren unos a otros como hermanos.

La cuestión capital para una sociedad no reside en saber cuánta fraternidad, sino cuánta tolerancia existe en ella. Nuestras sociedades necesitan, ante todo, la capacidad de tolerar gentes de variados antecedentes culturales, procedentes de distintas regiones, o con diferentes ideas políticas. Nuestras sociedades no se deben orientar forzosamente por los valores generales del liberalismo, como el individualismo, y mucho menos por sus instituciones, como ciertos tipos de parlamentos y de sistemas con gran número de partidos políticos.

LO que sí necesitan nuestras sociedades es adoptar las reglas del juego liberal —las reglas que significan sencillamente «Vivir y dejar vivir». Esas reglas liberales permiten la coexistencia de opuestos puntos de vista y de interpretaciones de la realidad divergentes. El liberalismo y las normas que impone prescriben la tolerancia de las diferencias y del pluralismo.

De hecho, la tolerancia es, de esos tres valores, el más difícil de inculcar en los niños. Sabido es que en ciertas ocasiones éstos pueden ser muy intolerantes e incluso brutales y crueles. El problema de qué tipo de método debe adoptarse para fomentar su capacidad de tolerar a los demás es quizás uno de los más importantes y difíciles en el campo de la educación de los niños.

Sin embargo, en lo que atañe a la tolerancia intelectual hay mucho que decir en favor de un sistema de educación que atribuya particular importancia al debate como actividad. La idea de enseñar a los escolares a reunirse y celebrar debates sobre gran número de cuestiones fundamentales ofrece excelentes posibilidades como sistema didáctico para fomentar la tolerancia de puntos de vista divergentes. La formación que de este modo se les puede dar consiste en ponerlos en presencia de muy diferentes puntos de vista y maneras de pensar.

Los debates deberían celebrarse varias veces por trimestre, en vez de una o dos veces por año. En la mayor medida posible, esos debates deberían combinarse con la idea de invitar a

ALI A. MAZRUI, de Uganda, es Director del Departamento de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad de Makerere, en Kampala. Ha escrito los libros *Violence and Thought: Essays on Social Tensions in Africa* y *Towards a Pax Africana*, ambos publicados en Londres.



Foto © Holmes-Lebel, París
y Camera Press Ltd., Londres

Los masais, pueblo de pastores que vive entre Kenia y Tanganica, en la región del Kilimanjaro, conservan sus antiguas costumbres, entre ellas la relativa a la fraternización por la sangre. En la foto de arriba, una joven masai prepara para la ceremonia de la fraternización, con un poco de pintura negra, a un niño blanco que despierta su simpatía por el hecho de llevar el pelo corto, a la manera de las muchachas masais. Si el color de la piel difiere, el color de la sangre y de la amistad son iguales en todo el mundo. De todos modos, son precisamente las diferencias étnicas y culturales las que, siempre que se las comprenda y respete, constituyen la riqueza de la humanidad.

Las "Tres Tes" que el sistema de enseñanza debe inculcar

oradores de diversas tendencias para que hablaran de cuestiones de actualidad y respondieran a las preguntas y opiniones de los escolares; pero esos oradores de diferentes ideologías deberían asistir también a las discusiones entre los alumnos sobre cuestiones de tipo intelectual.

El debate constituye una técnica útil en una situación fluida en cuanto a los valores socialmente aceptados, en parte porque contribuye a aguzar la facultad de optar entre valores diferentes y de establecer progresivamente una evaluación más sutil de las diferentes alternativas. El debate proporciona también una formación crítica en el arte de la tolerancia.

El imperativo del Trabajo, como las otras dos Tes, está sujeto a las variaciones culturales. La actitud hacia el trabajo se halla condicionada por esos factores culturales. El Presidente de Tanzania, Julius Nyerere, ha dicho que en el África tradicional todos eran «trabajadores» —no sólo como concepto opuesto al de «empleador», sino también al de «vagabundo» o de «holgazán».

Nyerere considera que en el África tradicional el trabajo constituye un factor de compensación para la hospitalidad africana. La tradición de hospitalidad y apoyo de los propios parientes podría dar fácilmente por resultado una situación de parasitismo. La obligación de trabajar es la válvula de seguridad contra el exceso de hospitalidad. Como dice Nyerere:

«Los que hablan de la manera de vivir africana y con tanta razón se enorgullecen de la tradición de hospitalidad característica de ella, harían bien en recordar el refrán swahili que dice: Trata a tu huésped como tal durante dos días; al tercer día dale un azadón.»

Los incentivos para el trabajo en el África tradicional solían presentarse en el orden siguiente: primero, la necesidad de satisfacer las necesidades básicas del individuo y de sus parientes cercanos; segundo, la contribución individual al bienestar de los vecinos y parientes en los casos en que la tradición lo impone; y sólo en tercer lugar el interés personal por acumular más cosas para uno mismo y la aspiración a mejorar la propia situación, que es diferente del trabajo que sólo basta para la subsistencia.

El orden de prioridades es bastante significativo. No es exacto suponer que el africano tradicional subordinaba sus propias necesidades básicas a las de la comunidad. Sus propias necesidades venían primero; en segundo lugar, las de su comunidad y sus parientes; y sólo en tercer lugar la necesidad del *mejoramiento personal*.

El incentivo para trabajar más o menos duramente se ajustaba a esas

prioridades. Trabajar para mantenerse tenía sentido; trabajar más para cumplir las obligaciones normales con los parientes también tenía sentido; pero trabajar duramente con un propósito indefinido de automejoramiento era a menudo menos comprensible.

Quizás los educadores puedan investigar sobre los métodos destinados a transmitir la ética del trabajo de manera tal que se pueda conciliar el trabajo para la sociedad con el trabajo para el propio mejoramiento. El mismo proceso de adquirir una educación plantea el dilema entre la enseñanza que da una buena formación cívica y la enseñanza destinada a satisfacer la ambición personal.

Lo que habría que tener presente es que cuanto más difícil sea adquirir una educación, más se considerará a ésta como un instrumento para lograr un futuro de ocio y placer. Muchos niños africanos caminan largas distancias todos los días, trabajando duramente al mismo tiempo una parte de la jornada, sólo para poder adquirir una buena educación. Y porque han logrado esa educación con enorme esfuerzo, sienten o tienden a sentir al final de los estudios que ya han «llegado» y que merecen un descanso. Así, las personas instruidas se convierten, por desgracia, en una minoría ociosa.

LA tercera T de que hablamos es el imperativo del *trabajo en equipo*. Es importante que las oportunidades para el trabajo en equipo existan en todos los niveles de la educación; y deberían extenderse desde los deportes como el baloncesto o el rugby hasta el fomento de la creación de asociaciones políticas y organizaciones profesionales entre los estudiantes.

El objetivo debería ser inculcar el sentido de la integración nacional. África ha de hacer frente al problema del pluralismo étnico y de la diversidad cultural. La interacción entre las diferentes tribus podría suscitar estados de tensión considerable. Lo que necesitamos hallar es un sistema que permita a esos grupos no sólo tolerarse mutuamente —y ésta es la primera condición esencial— sino también trabajar conjuntamente para lograr objetivos de interés común.

Si ciertos juegos, que no se practican aún en las escuelas africanas, se adaptan más a la formación cívica que los que actualmente están de moda, hay que instar al personal docente a que experimente con los juegos formativos. En algunas situaciones, el gimnasio puede constituir una escuela para inculcar valores más eficaz que un instituto ideológico.

Pero si bien la enseñanza de las tres Tes puede promover la integración en

las sociedades plurales por lo menos en un nivel mínimo, e incluso contribuir a reducir el problema de la anomia y del desorden, no basta para resolver la crisis de dependencia que padecen las poblaciones negras de África, el Caribe y los Estados Unidos de América.

En los países que, al mismo tiempo, son pluriétnicos y poseen más de una religión debería existir una política destinada a que en cada escuela no sólo se mezclen las razas sino también las religiones.

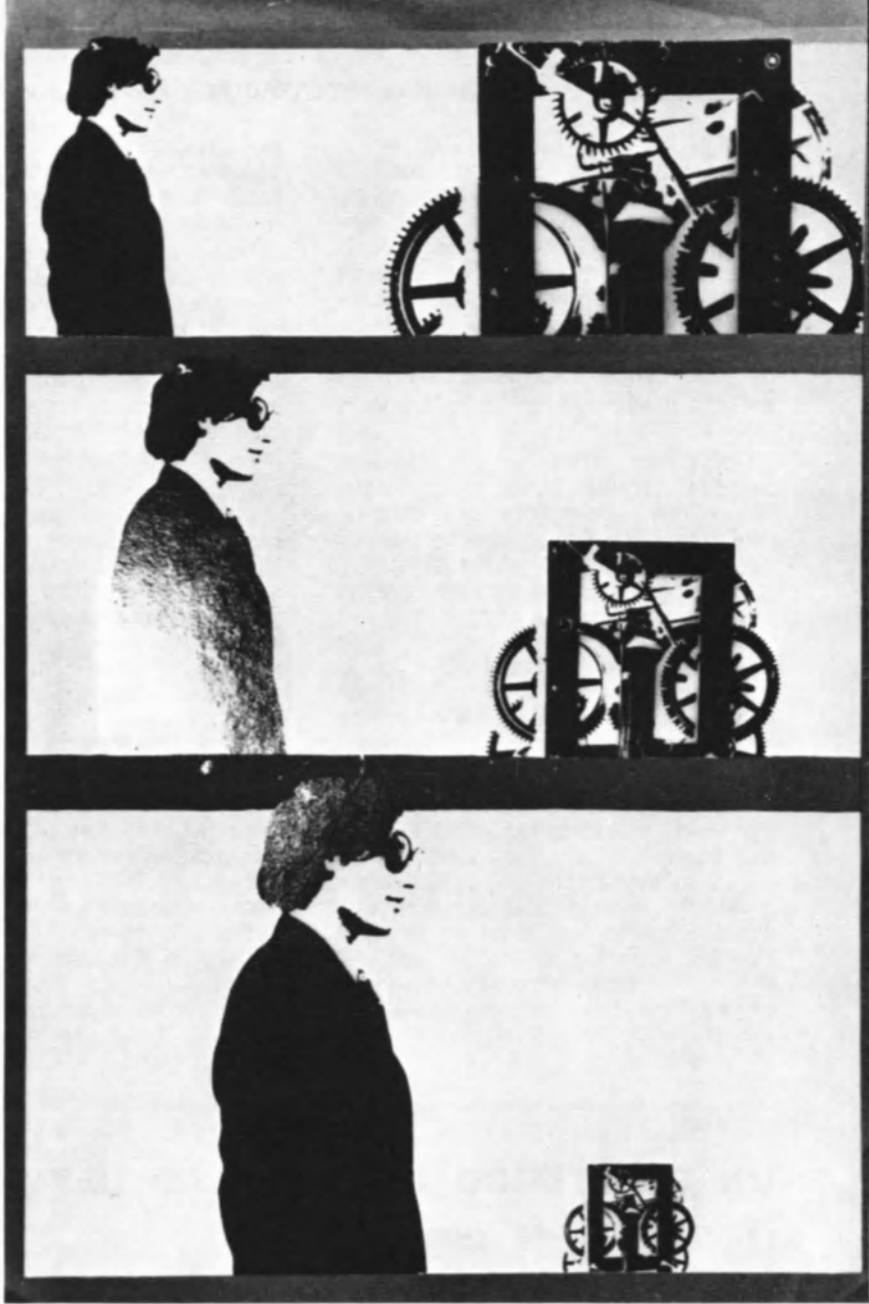
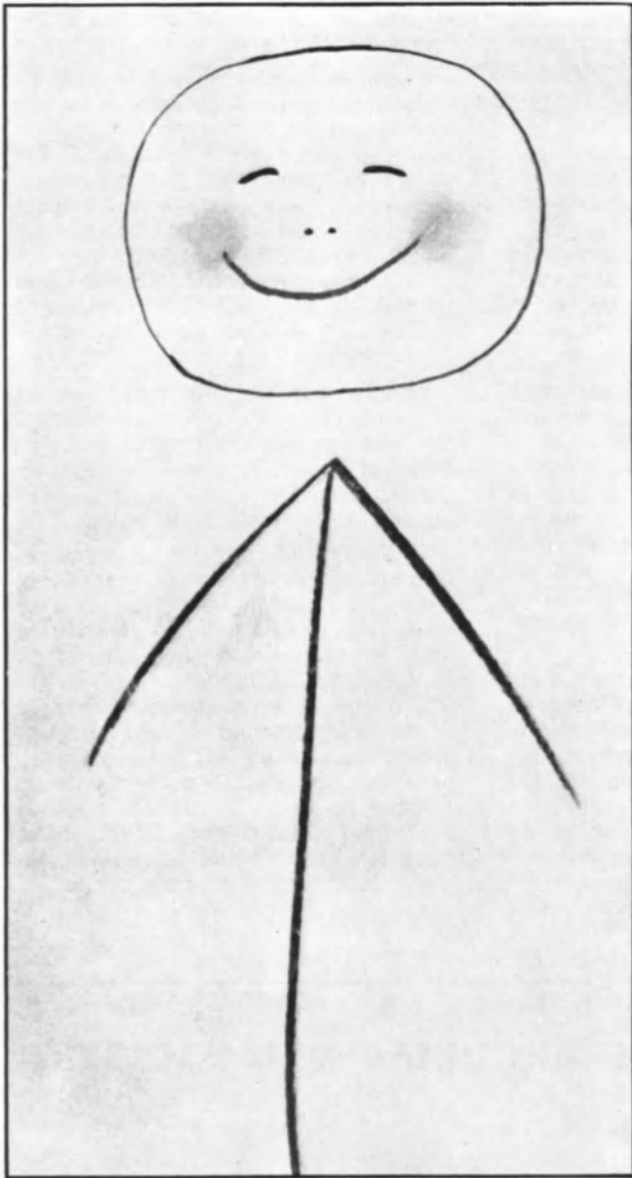
Esta recomendación se basa en la idea de que un buen mecanismo para la integración puede ser el siguiente: si unas familias negras son católicas y otras son protestantes, y unas familias blancas son católicas y otras protestantes, la integración en las escuelas debería encaminarse no sólo a mezclar a blancos y negros sino también a mezclar, al mismo tiempo y en la misma escuela, a católicos negros con católicos blancos y a protestantes negros con protestantes blancos.

Otra condición previa para promover el acercamiento entre razas es la aplicación del principio de la *paridad cultural* en el plan de estudios. Cuando los grupos tienen diferentes antecedentes culturales, es indispensable que el sistema educativo no manifieste claramente una evaluación que favorezca más a un patrimonio cultural que a otro. La repentina aparición en los Estados Unidos de programas de estudios «negros» prueba que se está buscando esa «paridad cultural» en el sistema educativo del país.

Pero los estudios «negros» deben constituir una medida intermedia, para restablecer el equilibrio, y no una innovación permanente. Después de todo, en los Estados Unidos no existen «estudios blancos» como un sector aparte del mundo universitario. Separar y aislar los «estudios negros» supone de por sí una *falta* de paridad cultural. La plena paridad cultural sólo se alcanzará cuando el sistema integre con mayor coherencia en un plan de estudios el respeto por el patrimonio negro, en vez de aislarlo como si sólo fuese objeto de una mal definida inquietud.

En África, la paridad cultural también requiere importantes reformas en los planes de estudios y en los libros de texto. La eterna suposición de que no existen crónicas de historia africana suficientes para emplearlas en los libros de texto ya ha sido enérgicamente refutada. Cada vez hay más cursos de historia africana, aunque el ritmo de la africanización de los libros de texto sea mucho más lento en la antigua África francesa que en la que fue británica.

Otra innovación de los años últimos es la introducción de cursos de literatura africana a cargo de profesores africanos. En las escuelas se leen cada



PREMIOS DEL CONCURSO DE CARTELES DE LA UNESCO

Reproducimos en esta página las obras premiadas en el concurso Internacional de carteles sobre el tema «Un mundo digno de nosotros», organizado por la Asociación Internacional de Artes Plásticas con ocasión del 25º aniversario de la Unesco (véase «El Correo» de abril de 1971). Participaron en dicho concurso jóvenes pintores pertenecientes a 45 Estados Miembros de la Organización. Un jurado internacional integrado por artistas de Francia, Argentina, Senegal, Estado Unidos y Japón, reunido el pasado 16 de septiembre, concedió el primer premio (500 dólares) al artista gráfico finlandés Kari Piippo por la obra que reproducimos arriba a la izquierda. Asimismo, se atribuyeron cinco segundos premios «ex aequo», de 100 dólares, a Roland Mahon, de Irlanda (arriba, a la derecha) y a Tran Van Huong, de la República de Vietnam, Andrés Hernández, de Cuba, Guy-Daniel Mocquet, de Francia, y Lech Majewski y Stanislas Trzeszczowski, de Polonia (abajo, de izquierda a derecha). Se otorgaron cinco menciones a Yura Irmanova (Bulgaria), Guglielmo Pellizzoni (Italia), Sergio A. Pérez (México), Dramane Sibide (Mali) y Gunther Veichtlbauer (Austria). Los artistas que han participado en el concurso internacional recibirán una suscripción a «El Correo de la Unesco».



vez más libros de escritores africanos. En lo esencial, en gran parte del África de habla inglesa se pone gran empeño en lograr la paridad cultural, aunque muchos de los encargados de la reforma de la educación puedan decir que no se han logrado resultados satisfactorios. El África de habla francesa, que continúa mostrando una actitud de dependencia y sumisión dentro del sistema educativo, mantiene una base cultural francesa.

Por último, existe el problema del personal docente. En los casos en que un número desproporcionado de maestros pertenece a una comunidad diferente de la de los estudiantes a los que enseñan, es posible que se creen situaciones de dependencia, ya sea en forma de sometimiento o de agresividad. En los Estados Unidos la dependencia agresiva entre los niños negros de las escuelas no ha hecho más que aumentar, según los datos disponibles.

En gran parte de África el empleo masivo de maestros expatriados continúa consolidando un tipo de dependencia más aceptada que agresiva. La presencia muy notable de maestros expatriados en las escuelas refuerza algunos aspectos de la imagen del hombre blanco como padre dotado de ciertas aptitudes. La acumulación de percepciones de este tipo podría dar

por resultado más tarde un rechazo agresivo de la presencia blanca como forma de compensar el sentimiento de dependencia.

Dos recomendaciones en cuanto a la política que debe establecerse parecen particularmente urgentes. Una se refiere al director de los establecimientos de enseñanza. Las escuelas secundarias africanas deberían disponer lo antes posible de directores africanos. Esto es particularmente necesario en las escuelas que tienen un excesivo porcentaje de profesores blancos.

La idea de que un individuo negro ocupe el puesto de mayor autoridad podría atenuar considerablemente la adhesión paternalista que la presencia del personal docente blanco puede suscitar. Un director negro, si se muestra activo y dotado de autoridad, contribuye a disminuir los peligros que entraña educar a los niños con una orientación de persistente dependencia respecto del hombre blanco.

Otra recomendación se refiere a las escuelas primarias. A menos que sea de imperiosa necesidad, no debería haber ningún maestro blanco en las escuelas primarias: la edad de los niños que cursan estudios primarios es la más maleable en el proceso de socialización. Es importante que en esa etapa se eviten al niño las influencias que le pueden condicionar y que

tendrían una influencia negativa en su orientación hacia el mundo exterior.

Pero hay otra razón por la cual es indispensable que la enseñanza de primer grado esté a cargo de maestros nacionales, razón que se deriva de la estructura misma de la enseñanza primaria. En esa etapa, el niño suele tener un maestro, o por lo menos un maestro principal, en cada año. Existe en esta situación una continuidad con la función de los padres, reforzada cuando el maestro sigue siendo el mismo de año en año.

Es por tanto muy necesario que las escuelas primarias africanas africanicen rápidamente la totalidad de su personal docente y que apliquen enérgicamente el principio de la paridad cultural en su plan de estudios.

Si bien la introducción de estas reformas educativas ha de ser seriamente considerada, habrá que recordar siempre que la escuela es, después de todo, sólo uno de los instrumentos de socialización, un factor más en la formación de la identidad entre los jóvenes. La sociedad en su conjunto deberá realizar un autoanálisis similar, para que los efectos positivos de un sistema racional de educación no se vean neutralizados por las influencias opuestas procedentes del mundo social que empieza al salir de la escuela. ■

UN CIENTIFICO CONTRA LAS ULTIMAS ARGUCIAS DEL RACISMO

(Viene de la pág. 13)

El Consejo de la Society for the Psychological Study of Social Issues, que es una de las secciones de la American Psychological Association, publicó una declaración en la que puede leerse:

«Una de nuestras objeciones más serias al artículo de Jensen se refiere a su rotunda afirmación de que la educación compensatoria parece haber fracasado. El defecto principal de la llamada educación compensatoria radica en la planificación, la amplitud y el alcance de su programa. Sostenemos que han sido eficaces diversos programas destinados a inculcar ciertos mecanismos mentales y que también han tenido éxito algunos programas juiciosamente concebidos para enseñar a razonar y a resolver problemas. Los resultados obtenidos con ellos hacen pensar que los métodos de intervención planificados cuidadosamente y aplicados de manera continua pueden ejercer una influencia positiva considerable en el rendimiento de los niños desaventajados».

Se ha criticado severamente a Jensen, entre otras cosas, por no haber tenido en cuenta numerosos investigaciones cuyos resultados ponían en tela de juicio su propia tesis y porque gran parte de sus argumentos no

guardan relación con el problema de las diferencias raciales.

Jensen sostiene, por ejemplo, que los factores genéticos desempeñan un papel importante en las variaciones entre individuos y familias. La mayor parte de los psicólogos estarán de acuerdo en que la herencia tiene mucho que ver con la diversidad de los individuos, sin que por ello acepten la idea de que tal hecho entraña diferencias étnicas.

Sobre este último punto, la conclusión sigue siendo que «no está demostrado». Además, cabe subrayar que Jensen no ha sido tan dogmático en sus afirmaciones como han querido presentarlo algunas publicaciones. Lo que ha dicho en realidad es que «es razonable suponer» que los factores genéticos «pueden tener algo que ver» con las diferencias de inteligencia entre los niños negros y blancos.

Los múltiples factores que intervienen en los resultados de los tests, de los cuales nos hemos ocupado en las páginas precedentes, indican, sin embargo, que incluso esta hipótesis relativamente moderada carece de una prueba sólida y que, dadas las diversas contradicciones, la hipótesis de Jensen está lejos de ser siquiera «razonable».

El resultado evidente de todas las investigaciones que se han realizado en esta esfera es que no se ha demostrado la existencia de diferencias innatas de inteligencia entre las razas; que las diferencias que se observan en los resultados de los tests se explican mejor por la influencia del medio social y de la educación, y que esa disparidad de resultados tiende a desaparecer en la medida en que las oportunidades que ofrece el medio en que viven los diferentes grupos raciales o étnicos tienden a ser iguales.

Los hechos han demostrado de manera evidente que nada permite pensar que la raza constituye un factor determinante del nivel de inteligencia. Como afirma la Declaración de la Unesco sobre la Raza, «en la actualidad se admite generalmente que los tests psicológicos no permiten por sí mismos distinguir las aptitudes innatas, por una parte, y las influencias del ambiente, de la educación y de la enseñanza, por otra. Cuantas veces han podido eliminarse las diferencias debidas a las condiciones del medio físico y social, los tests han demostrado la semejanza fundamental de los caracteres intelectuales entre los diferentes grupos humanos». ■

«Echar a volar»,
por Nina Shivdasani,
de la India.

TARJETAS DE FELICITACION DEL UNICEF



Las tarjetas de felicitación del UNICEF correspondientes a este año, que reproducen obras de grandes artistas desde el siglo XI hasta nuestros días, constituyen una de las series más importantes publicadas hasta ahora. El producto de su venta representa más del diez por ciento del presupuesto anual del UNICEF; cada tarjeta vendida contribuye a proporcionar alimentos, asistencia médica, ropa y otros artículos a tres de cada cuatro niños del mundo que se encuentran mal alimentados y que viven en condiciones de extrema pobreza. Entre las tarjetas de 1971 figuran cinco escenas de la Natividad, pintadas por artistas italianos de los siglos XI, XIV y XV, y que pertenecen al inapreciable tesoro artístico de la Biblioteca Apostólica Vaticana, un dibujo de Gino Severini y varios otros de artistas contemporáneos de diversos países. También está en venta el calendario-agenda del UNICEF para 1972, ilustrado con obras de 55 artistas pertenecientes a 27 países, sobre el tema "El niño feliz". Cada reproducción va acompañada de una cita literaria bilingüe. El calendario se ha publicado en cinco versiones: inglés-francés, inglés-español, inglés-lenguas escandinavas, inglés-portugués y holandés-francés.

A la izquierda: «La Adoración de los Reyes», ilustración de un manuscrito del siglo XI, y «Natividad» (arriba, izquierda), pintura del siglo XIV por Lorenzo Monaco, de la Biblioteca Apostólica Vaticana, ambas reproducidas por cortesía de la Santa Sede. Estas dos tarjetas forman parte de la serie de cinco que se pueden obtener en el tamaño grande especial o en el formato corriente.

«Luz en el espacio» (1912), por Gino Severini, en la serie de tarjetas de tamaño grande especial.



Las tarjetas y sobres del UNICEF se venden en cajas de 10 al precio de 2 dólares de los Estados Unidos, 10 francos franceses o 70 pesetas. La edición especial (dos tarjetas de cada una de las cinco reproducciones de la Biblioteca Apostólica Vaticana o diez tarjetas con el dibujo de Gino Severini) cuesta 2,50 dólares, 15 francos o 140 pesetas. Las tarjetas no deben pedirse a la Unesco sino al Comité Français pour le FISE-UNICEF, 35, rue Félicien-David, Paris XVI^e, a las oficinas del UNICEF en Bogotá, Ciudad de Guatemala, Lima, Río de Janeiro y México, y a la Asociación de Amigos del UNICEF en España, Joaquín Costa, 61, Madrid-6.

Para conmemorar su 25. aniversario, el UNICEF ha puesto también en venta seis cajas de diferentes surtidos de tarjetas. Entre ellos figuran dos series de diez tarjetas de cumpleaños o notas, dos series de mini-tarjetas (ideales para invitaciones, para acompañar regalos o para notas cortas) y dos surtidos de cincuenta tarjetas de cumpleaños y notas y mini-tarjetas. Cada surtido viene en una caja, con los sobres respectivos.

LATITUDES Y LONGITUDES

La Universidad sin Muros

La Unesco ha concedido una subvención a la «Union for Experimenting Colleges and Universities» de los Estados Unidos, como ayuda para la realización de su programa internacional de la Universidad sin Muros. El programa está destinado a facilitar un nuevo tipo de educación preuniversitaria que vuelva más flexibles los planes de estudios de los colegios y los ponga al alcance de las personas que tienen entre 16 y 60 años de edad o más. Actualmente pasa de 20 el número de países interesados en desarrollar su propio programa de «universidad abierta».

Libros para el Tercer Mundo

En su informe a la reunión del Consejo de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, recientemente celebrada en Ginebra, el Director General de la Unesco, señor René Maheu, formuló diversas sugerencias para incrementar la afluencia de libros a los países del Tercer Mundo, cuyas necesidades en esta materia son apremiantes. En particular, el señor Maheu recomendó que se concedan facilidades de pago a fin de que esos países puedan importar y producir mayor número de libros.

Exámenes de graduación de los refugiados palestinos

Por tercera vez desde 1967, los estudiantes palestinos refugiados de la zona de Gaza han podido efectuar sus exámenes de graduación de la enseñanza secundaria. Gracias a los acuerdos obtenidos por la Unesco con las autoridades egipcias e israelíes, los cuestionarios de los exámenes

fueron preparados en la República Árabe de Egipto. Un delegado de la Unesco los transportó del Cairo a Gaza, volviendo luego a la capital egipcia con cerca de tres toneladas de papel, peso aproximado de los exámenes escritos de 7.000 estudiantes, para su calificación. La Unesco ha cooperado durante 21 años con el OOPSRP (Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina) en los programas de educación destinados a los refugiados.

Conferencia de Ministros de Educación Latinoamericanos

Veinticinco países de América estarán representados en la Conferencia de Ministros de Educación y de Ministros encargados de la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo, que va a celebrarse en Caracas del 6 al 15 de diciembre de este año.

Organizada por la Unesco en cooperación con la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, la Conferencia establecerá el balance de la obra realizada en materia de educación en los países participantes desde la última conferencia ministerial que se reunió en Buenos Aires en junio de 1966, tratando al mismo tiempo de formular las líneas generales de la acción que habrá de llevarse a cabo durante los próximos años.

Entre los puntos del orden del día cabe señalar los siguientes: reforma y democratización de la enseñanza media; la enseñanza de la ciencia y de la tecnología en las escuelas; la cooperación regional en materia de enseñanza superior; la equivalencia de los títulos, etc.



Foto Unesco - D. Roquer

Exposición en París sobre los 25 años de la Unesco

Del 10 al 21 de noviembre de 1971, se celebra, en el edificio de la Radiodifusión y Televisión de Francia (ORTF) de París una exposición conmemorativa del vigésimo quinto aniversario de la Unesco. Por medio de fotografías y cuadros estadísticos, ingeniosamente expuestos, así como de aparatos audiovisuales, se muestra la labor realizada por la Organización en un cuarto de siglo. Una computadora electrónica responde a las preguntas de los visitantes acerca de la labor de la Unesco. Además, se proyecta de manera ininterrumpida una película especialmente realizada para resumir los 25 años de servicios prestados por la Unesco al mundo. Arriba, una maqueta de la exposición.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a « EL CORREO DE LA UNESCO ».

★

ANTILLAS HOLANDEASAS. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. (Fl. 5,25). — **ARGENTINA.** Editorial Losada, S.A., Alsina 1131, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation Postfach 148, Jaiserstrasse 13, 8023 München-Pullach. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 12). — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Fundação Getulio Vargas, Serviço de Publicações, Caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, GB. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Apartado aéreo 49-56, Bogotá; Distribuidora

Ltda., Plo Alfonso García, Carrera 4a 36-119 y 36-125, Cartagena; J. Germán Rodríguez N. Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, Apartado aéreo 5829, Apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, Oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, Oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., Apartado 1313, Teléf. 2285 y 3200, San José. — **CUBA.** Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Casilla 10 220, Santiago. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a Calle Oriente No. 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Todas las publicaciones incluso «El Correo»: Ediciones Iberoamericanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 16, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egipcías 15, Barcelona. Para «El Correo» solamente: Ediciones Liber, Apartado 17, Ondárroa (Vizcaya) (200 ptas). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unesco Publications Center, P.O. Box 433, Nueva York N.Y. 10016 (US \$5.00). — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632 Manila. D-404. — **FRANCIA.** Librairie

de l'Unesco, Place de Fontenoy, 75-Paris 7^e, C.C.P. Paris 12.598-48 (12 F.). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9.27 Zona 1, Guatemala. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux belles images», 281, avenue Mohammed-V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 30). — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Apartado N° 807, Managua. — **PARAGUAY.** Melchor García, Eligio Ayala 1650, Asunción. — **PERU.** Únicamente «El Correo»: Editorial Losada Peruana, Apartado 472, Lima. Otras publicaciones: Distribuidora Inca S.A., Emilio Althaus 470, Lince, Casilla 3115, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda., Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres. S.E.I. (20/-). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya S.A., Librería Losada, Maldonado 1092, Colonia 1340, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería Historia, Monjas a Padre Sierra, Edificio Oeste 2, N° 6 (Frente al Capitolio), Apartado de correos 7320-101, Caracas.

Historia de la humanidad

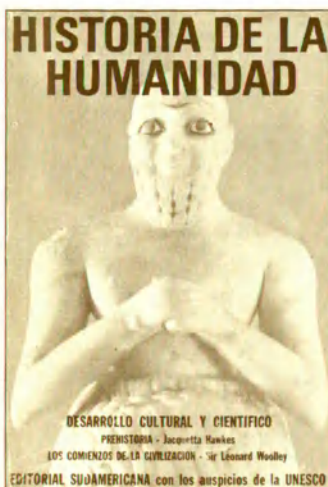
DESARROLLO CULTURAL Y CIENTIFICO



Publicada por
EDITORIAL SUDAMERICANA. S.A.,
de Buenos Aires, con los auspicios de la Unesco

En seis volúmenes

UN PANORAMA
UNIVERSAL
DE LA CULTURA



En venta:

volumen I

La prehistoria y
los comienzos de la
civilización

por *Jacquetta Hawkes*
y *sir Leonard Woolley*

Un tomo de mil páginas
con abundantísimas
ilustraciones
en negro y blanco
y en color.

volumen II

El mundo antiguo

por *Luigi Pareti*,
Paolo Brezzi
y *Luciano Petech*

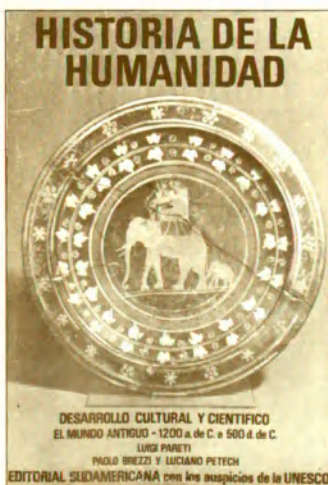
Aparecerá en 1972

volumen VI

(dos tomos)

El siglo XX

por *Caroline F. Ware*,
K.-M. Pannikar
y *J.-M. Romein*



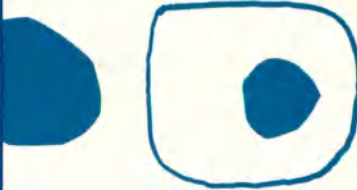



















*La vida religiosa y afectiva; los medios
de expresión artística; las contingencias
económicas y sociales; la evolución
del pensamiento científico; las grandes
instituciones culturales...*

TODO ELLO, ESTUDIADO Y DESCRITO
POR PRIMERA VEZ DESDE UN PUNTO
DE VISTA AUTENTICAMENTE MUNDIAL,
POR EXPERTOS DE MUY DISTINTOS
PAISES, CUYA OBRA HA SIDO CUIDA-
DOSAMENTE EXAMINADA Y REVISADA
EN CADA UNO DE LOS ESTADOS
MIEMBROS DE LA UNESCO.

Edición norteamericana, Nueva York
Edición inglesa, Londres
Edición francesa, París
Edición griega, Atenas
Edición serbo-croata, Zagreb
Edición eslovena, Liubliana

*Están en vías de publicación o de preparación otras
ediciones en catalán, hebreo y holandés.*

 <p>Este es Azulito.</p>	 <p>El mejor amigo de Azulito es Amarillín.</p>	 <p>Un día que Mamá Azul tiene que salir, le dice a Azulito: "Espérame en casa".</p>	 <p>Pero Azulito quiere jugar con Amarillín y sale en su busca.</p>
 <p>"¿Dónde está Amarillín?", dice Azulito.</p>	 <p>¡Hele aquí!</p>	 <p>Contentos, los dos se abrazan... tan fuertemente...</p>	 <p>...que se vuelven de color verde.</p>
 <p>Azulito verde y Amarillín verde regresan a casa.</p>	 <p>Pero Papá Azul y Mamá Azul dicen: "Tú no eres nuestro Azulito, tú eres verde".</p>	 <p>Y Papá Amarillo y Mamá Amarilla dicen: "Tú no eres nuestro Amarillín, tú eres verde".</p>	 <p>Azulito y Amarillín están tristes y se deshacen en lágrimas amarillas y azules.</p>
 <p>Pasada la emoción, vuelven a ser como antes, uno azul y el otro amarillo. "Ahora sí nos reconocerán".</p>	 <p>Mamá Azul y Papá Azul se sienten felices de volver a ver a su Azulito.</p>	 <p>Le besan y le abrazan estrechamente.</p>	 <p>También besan y abrazan fuertemente a Amarillín. Y a su vez se tornan verdes.</p>
 <p>Entonces comprenden lo sucedido.</p>	 <p>Corren a llevar la buena nueva a Mamá Amarilla y Papá Amarillo.</p>	 <p>Y todos se abrazan llenos de alegría.</p>	 <p>FIN</p>

AZULITO Y AMARILLÍN

Los dibujos y textos que aquí ofrecemos están tomados del libro para niños *Piccolo Blu, Piccolo Giallo*, escrito e ilustrado por un autor italiano, Leo Lionni. En él se narra con claridad y gracia la historia de dos niños, Azulito y Amarillín, que se quieren tiernamente. Su piel no es del mismo color, pero a ellos no les importa y terminan por fundirse de tal manera que ambos se tornan verdes. Por fortuna, los padres de ambos admiten, tras la sorpresa inicial, que el verde es tan bueno como el azul o el amarillo, y la esperanza de un mundo sin conflictos de color reverdece en grandes y pequeños.